



## Research Article

# Actividad post-inhumatoria y liminalidad en Palenque-Lakamha', Chiapas

Luis Núñez Enríquez<sup>a</sup> y Alizé Lacoste Jeanson<sup>a,b</sup>

<sup>a</sup>Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Coyoacán, México and <sup>b</sup>UMR 5199 PACEA (De la Prehistoria al Actual: Cultura, Medio Ambiente y Antropología), Universidad de Burdeos, Francia, Université de Bordeaux, Talence, Francia

### Resumen

Tras revisar los datos arqueotanatólogicos registrados desde el siglo diecinueve y realizar el análisis bioantropológico de todos los componentes esqueléticos humanos correspondientes, exponemos por primera vez un análisis integral del patrón mortuario de Palenque-Lakamha', cuya monumentalización data del Clásico Maya. Describimos la amplia distribución de sepulturas en los diferentes sectores del asentamiento, el elevado número de edificios dedicados a las prácticas funerarias, la preferencia por el uso de cistas, la frecuente colocación de más de un individuo en el mismo espacio sepulcral y la estandarización de la posición extendida en decúbito dorsal, con orientación al norte.

Un aspecto sobresaliente es el reingreso a los sepulcros, particularmente en entierros colectivos, depositados en contenedores de piedra, que presentan remoción, desplazamiento o ingreso de muertos y/o artefactos. Además de la identificación de esta secuencia funeraria que explica la desviación del patrón mortuario, se propone una interpretación basada en datos etnográficos para entender la interacción entre vivos y muertos.

La distribución de los sepulcros, la prominencia de la actividad post-inhumación y los datos iconográficos y epigráficos sugieren que Palenque-Lakamha' pudo haber sido un lugar vinculado al pasaje liminal hacia el inframundo, donde la frecuente interacción con los muertos y el importante número de mausoleos permitía entablar diálogos con el sagrado y, por ende, renovar los ciclos cósmicos.

### Abstract

Based on systematic revision of the archaeothanatological record data collected since the nineteenth century and the bio-anthropological analysis of all human skeletal components, we present for the first time a comprehensive analysis of the mortuary pattern of ancient Palenque-Lakamha', whose monumentalization dates back to the Maya Classic period. We describe the wide distribution of burials by sectors of the settlement, the high number of buildings dedicated to mortuary practices, the preference for cists, the high frequency with which more than one individual was deposited in the same funerary space and the standardization of the fully extended supine position, with head orientation to the north.

A notable feature is the re-entry into the tombs, which is mostly evidenced in collective burials in stone containers, which exhibit removal, displacement, or addition of dead persons and/or artifacts. In addition to the identification this funerary sequence which explains the deviation of the mortuary pattern, an interpretation based on ethnographic data is proposed to understand this interaction between the living and the dead.

The distribution of the burials, the preponderance of post-inhumation activity, and the iconographic and epigraphic data suggest that Palenque-Lakamha' could have been a place related to the liminal passage to the underworld, in which the frequent interaction with the dead and the large number of mausoleums made it possible to establish dialogues with the sacred and, therefore, renew the cosmic cycles.

**Keywords** Mesoamerica; Chiapas; Clásico Maya; Arqueotanatología; Bioantropología; Tafonomía

### Introducción

El sitio arqueológico de Palenque está ubicado en las primeras estivaciones de la Sierra Madre Occidental, en la región de la cuenca del Usumacinta, también referidas en la literatura como las Tierras Bajas Noroccidentales, que abarcan al

estado de Chiapas, parte de Tabasco y Campeche. La Zona Arqueológica de Palenque es la denominación actual de *Lakamha'*, un antiguo asentamiento maya cuyas etapas constructivas monumentales conocidas corresponden al período clásico (200–900 d.C.) y fue sede del linaje de *B'aakal* entre 490 y 850 d.C. (de la Garza et al. 2012).

Desde las primeras exploraciones en Palenque-Lakamha' después de su abandono alrededor de 850 d.C. (de la Garza et al. 2012), este sitio ha sorprendido por la prevalencia de espacios dedicados a los muertos, tanto adentro de los edificios que funcionaron como templos funerarios, como

**Corresponding author:** Alizé Lacoste Jeanson; Email: [alzelj@ia.unam.mx](mailto:alzelj@ia.unam.mx)

No citar en ningún contexto sin permiso de los autores

**Cite this article:** Núñez Enríquez, Luis y Alizé Lacoste Jeanson 2025 Actividad post-inhumatoria y liminalidad en Palenque-Lakamha', Chiapas. *Ancient Mesoamerica* 1–20. <https://doi.org/10.1017/S0956536125000124>.

© The Author(s), 2025. Published by Cambridge University Press. This is an Open Access article, distributed under the terms of the Creative Commons Attribution licence (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>), which permits unrestricted re-use, distribution and reproduction, provided the original article is properly cited.

en los demás conjuntos arquitectónicos (Blom 1991:172; Charnay 2013 [1887]; Coe 1956; Maudslay 1889–1902:33). Se han encontrado sepulturas en la mayoría de los sectores excavados desde la mitad del siglo diecinueve hasta la fecha (Núñez Enríquez 2023; Núñez Enríquez y Ciudad Ruiz 2024).

Waldeck (1838) es el primero en mencionar la presencia de sepulcros en el sitio. Posteriores exploradores, dentro de los que destacan Dsiré Charnay (2013 [1887]), Alfred Maudslay (1889–1902), William Holmes (1897), Edward Thompson (1896) y Frans Blom (y la Farge 1926), darían más detalles sobre este tipo de contextos (Núñez Enríquez 2023).

Esos personajes coincidieron en que una de las principales características de Palenque-Lakamha' era la presencia de numerosos edificios en cuyo interior se encuentran cuartos abovedados (criptas o cámaras), utilizados como sepulcros, tanto en el área central como en los conjuntos periféricos, insistiendo en el carácter del asentamiento como un lugar de enterramientos, con lo que se generó la idea de que la antigua ciudad había tenido una función como necrópolis (Foncerrada de Molina 1974; Núñez Enríquez 2023). Posteriores descripciones, realizadas a inicios del siglo veinte, a cargo de arqueólogos mexicanos como Eduardo Noguera (1921), Luis Rosado Vega (visitó Palenque en 1933, reportado en Molina Montes 1979), Alberto Escalona Ramos (1991 [1933]) y Miguel Ángel Fernández (1991 [1936]), confirmaron dichas aseveraciones y describieron la presencia de más edificios con vocación mortuoria en otros sectores que no habían sido explorados previamente.

Durante las excavaciones de Alberto Ruz Lhuillier (1949–1958) se recuperaron aproximadamente 40 sepulturas, tanto al interior de cámaras o criptas como en espacios abiertos, tanto en los conjuntos periféricos como en el área central, dentro de las que destacan las tumbas de los templos de las Inscripciones y el XVIII-A. Estos hallazgos mantuvieron el ideario sobre la función de Palenque-Lakamha' como un gran cementerio (Rands y Rands 1961:87; Ruz Lhuillier 1949:150).

Durante la primera Mesa Redonda de Palenque, celebrada en 1973, Moisés Morales (1974:127) planteó en su intervención que la ciudad se había conformado como una necrópolis después de la muerte del célebre *K'inich Janhab' Pakal I*, en la cual las élites de los asentamientos vinculados o subordinados políticamente bajo la esfera de influencia de Palenque-Lakamha' comenzaron a ser ahí sepultados, transitando así de una metrópolis a una ciudad para los muertos. Tal propuesta generó una fuerte reacción adversa entre la comunidad de mayistas, negando esa posible función en favor de una netamente urbana (Foncerrada de Molina 1974; Molina Montes 1979), sin que se generara un mayor debate.

A continuación discutiremos otras evidencias que abundan en la importancia que tuvo Palenque como una hierofanía (punto de encuentro con lo divino; Eliade 1998; Schwarz 2008:73–74) del inframundo, expresadas en el medio geográfico, los glifos emblemas sobrenaturales, la disposición astronómica de los principales templos y en la abundancia y amplia distribución de edificios concebidos como mausoleos, los que además cuentan con numerosas sepulturas colocadas en los patios en torno a éstos, en los cuales se desarrolló una intensa actividad ritual post-inhumatoria, cuya discusión en ese contexto es el objetivo central de este trabajo.

Cabe aclarar que no es la intención insistir en ver a Palenque como necrópolis, pues claramente tuvo una intensa función urbana, con todo lo que implica el concepto, a lo largo de su desarrollo durante el clásico. Pero es innegable que el linaje gobernante y, por extensión, su población se identificaron con la idea de habitar un espacio fundamental dentro de la geografía sagrada maya, y que marcaba de manera simbólica un punto de contacto con el inframundo, el cual, adicionalmente a los otros elementos mencionados, se vio representado con una amplia presencia de espacios dedicados a la interacción con los muertos, hecho que no había sido planteado en trabajos previos.

Para la antigua área maya, se cuenta además con abundante evidencia, tanto contextual como epigráfica e iconográfica, de la manipulación de los contenidos esqueléticos dentro de los sepulcros (Eberl 2005). Las actividades descritas en la fuente epigráfica han mostrado tener correlación arqueológica con actividades de reingreso y manipulación sobre todo al interior de las cámaras mortuorias en asociación a los templos de los centros cívico-ceremoniales de distintas ciudades mayas, restringiéndose la agencia sobre dichas prácticas a la élite y sus necesidades discursivas de legitimación del poder político (Fitzsimmons 2009; Martin y Grube 2008).

La re-evaluación arqueotanológica de los contextos mortuorios, el análisis espacial y las características de enterramiento de una selección de mausoleos y sepulcros asociados a éstos permite evidenciar un canon mortuorio palenquense. La ocurrencia de una gran proporción de reingresos post-inhumación parece ser la causa de la desviación de dicho modelo. Sugiere además la existencia de secuencias rituales de larga duración. Con base en estos elementos y retomando las primeras investigaciones e interpretaciones del asentamiento, proponemos que Palenque-Lakamha' se relacionó, desde su fundación, como un espacio liminal con una fuerte conexión con el inframundo, estableciendo dicha cualidad al centro cívico ceremonial durante el clásico temprano, pero con el paso del tiempo, se fueron incorporando más espacios para la actividad mortuoria, principalmente en la periferia, permitiendo la participación más amplia de la sociedad en dicha interacción con lo sagrado durante el clásico tardío, y no se limitaron a un reducido grupo de antepasados, como se ha observado en otros sitios mayas (McAnany 2010:140).

## Materiales y métodos

Con la información disponible desde finales del siglo diecinueve hasta fechas recientes, se ha logrado determinar la existencia de alrededor de 265 contextos mortuorios en Palenque-Lakamha' provenientes de edificios y espacios abiertos de distintos sectores del asentamiento, pero para esta ocasión haremos referencia a los grupos arquitectónicos que contienen la mayor cantidad de sepulturas y con los que contamos con la suficiente información. Cabe mencionar que los datos osteoarqueológicos de entierros excavados a partir de los años 1990 son mayormente inéditos.

La muestra para el presente estudio abarca información contextual y osteológica de 126 depósitos mortuorios con un número mínimo de 245 individuos, distribuidos en seis conjuntos arquitectónicos, registrados desde las excavaciones de Alberto Ruz Lhuillier (Proyecto Palenque [PP],

**Tabla 1.** Sectores de Palenque-Lakamha' cuyos datos de contextos mortuorios están incluidos en el presente estudio

Sector	N contextos mortuorios
Grupo de las Cruces	13
Grupo del Templo XV	18
Grupo IV	61
Grupo I	17
Grupo II	5
Grupo Campamento	9

entre 1949 y 1958), Arnoldo González Cruz (Proyecto Especial Palenque [PEP], entre 1991 y 1994), Rodrigo Liendo Stuardo (Proyecto Regional Palenque [PREP], entre 2016 y 2023), y las más recientes del Proyecto de Mejoramiento de Zonas Arqueológicas (PROMEZA, entre 2022 y 2023). La mayoría de la información arqueológica hasta 2017 fue obtenida de los informes de campo. Los registros posteriores a esa fecha fueron obtenidos en campo por los autores, quienes también llevaron a cabo un nuevo análisis bioantropológico de los componentes esqueléticos incluidos en este trabajo.

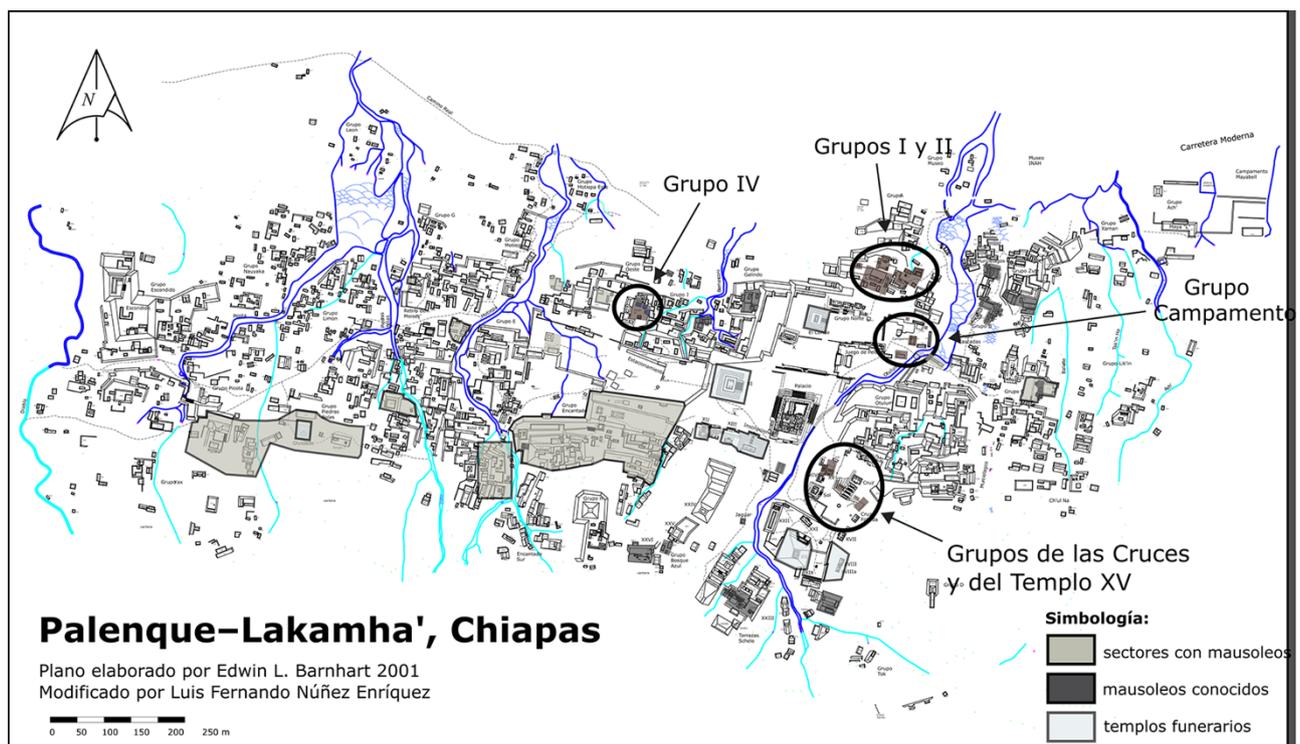
Del área central se consideran en el presente estudio el Grupo de las Cruces con 13 sepulturas, 12 de ellas excavadas por el PEP y otra más por el PROMEZA; el Grupo del Templo XV con nueve, todos recuperados por el PEP y el Grupo Campamento, recientemente excavado por PROMEZA, con nueve sepulturas. Los tres grupos restantes se encuentran en la periferia cercana y han sido considerados como espacios domésticos; del Grupo I haremos referencia a 23 sepulturas;

del Grupo II, se cuenta con diez; ambos con información del PP y PEP y 62 contextos procedentes del Grupo IV (con información de los PP, PEP y PREP; véase [Tabla 1](#) y [Figura 1](#)).

En cuanto a la temporalidad de la muestra, nos basamos principalmente en episodios constructivos de cada conjunto, así como en la identificación de los tipos cerámicos asociados a algunos de los entierros, pues no para todos los casos fue asignada una fase cerámica específica, aunque presentara vasijas (González Cruz y Venegas Durán 2020; Rands 1974, 2003; Rands y Rands 1957). Los del Grupo de las Cruces, del Templo XV y los Grupos I y II corresponden en su mayoría con las fases Murciélagos (684–750 d.C.) y Balunté (750–810 d.C.). El Grupo Campamento abarca las fases Otulúm (600–683 d.C.) hasta Balunté, y el Grupo IV inicia desde la fase Motiepá (400–600 d.C.), y tanto la actividad constructiva como mortuoria se mantienen hasta la fase Balunté (Johnson 2018:153).

Basamos el análisis arqueotanológico en una descripción de los contextos mortuorios, siguiendo la terminología y el marco conceptual definidos por la escuela francesa (Bouletín 2022; Bouletín y Duday 2006; Duday et al. 1990). Las características de enterramiento analizadas consideran la ubicación de los contextos mortuorios, la variedad de contenedores (tipo de continente), el carácter individual o colectivo de los depósitos, el acomodo y la manipulación del cuerpo (posición y orientación, grado de articulación del esqueleto, tipo de depósito, número de eventos que caracterizan la apariencia del contexto mortuorio, y se considera el modo de relleno) y la presencia de artefactos asociados al depósito.

Al respecto de la osteobiografía, analizamos los restos óseos siguiendo las recomendaciones emitidas por Buikstra y Ubelaker (1994), añadidas a métodos más recientes para

**Figura 1.** Sectores de Palenque-Lakamha' en los cuales se encontraron contextos mortuorios y cuyos datos están incluidos en el presente estudio.

**Tabla 2.** Características de contexto mortuorio en Palenque-Lakamha'

Modalidad	Variante	N contexto mortuorio
Tipo de continente	cista	78
	sarcófago	6
	olla	3
	sobre piso de cámara	5
	caja	5
	sobre cubierta de otro entierro	4
	cajón	1
	fosa	23
	en relleno	2
Individualidad	individual	76
	plural (puede ser desfasado o simultaneo)	50
Tipo de depósito (por contexto mortuorio)	primario	56
	secundario	12
	modificado sin saber si el depósito inicial fue primario o secundario	11
	mixto	13
	mixto*	27
	no determinable	19
Material asociado	presencia	90
	ausencia	36

la estimación de la edad en adultos (Schmitt 2005) y juveniles (Couqueugniot y Weaver 2007; Schaefer et al. 2009) y la determinación del sexo (Brůžek 2002).

### Contexto arquitectónico-espacial de las sepulturas en Palenque-Lakamha'

En los grupos arquitectónicos referidos, tanto del área central como de la periferia, la ubicación de los depósitos mortuorios se presenta en dos tipos de espacios principalmente: (1) al interior de edificios a los que denominamos mausoleos, ya sea en criptas, sarcófagos, cistas, cajas o fosas; y (2) en espacios abiertos, debajo de los pisos de patios de los conjuntos periféricos, y que se ubican cercanos a los mausoleos (Tabla 2).

La abundante presencia de mausoleos en Palenque referida hasta mediados del siglo veinte ha merecido poca atención en las últimas décadas. Este tipo de edificios se construyó con la intención de albergar muertos y siempre mantuvieron esa función. Si bien ninguno de los mausoleos conocidos, más allá de los utilizados para este análisis, es igual en su arquitectura, se pueden agrupar en dos variantes principales (Núñez Enríquez y Ciudad Ruiz 2024).

Los del primer tipo presentan una cripta en su interior, generalmente con un techo abovedado, aunque puede

presentarse también uno plano, y cuenta en ocasiones con una antecámara. Una cripta se entiende como “capilla o cámara subterránea donde se entierra a uno o varios muertos” (Gendrop 1997:65). Dicha cripta puede ser un único cuarto o puede estar dividida en dos o hasta en tres cubículos. Los edificios conocidos de este tipo, además de los que se analizan más adelante, corresponden en su mayoría con el clásico tardío.

El segundo tipo de mausoleo corresponde con pequeñas estructuras que fueron edificadas sobre una sepultura inicial, que puede ser una cista o una cámara de poca altura, y tiempo después, se le agregaron más elementos arquitectónicos y sepulturas a lo largo de una o más remodelaciones. En los ejemplos de este tipo, el evento fundador, en la mayoría de los casos, ocurrió durante el clásico temprano (fase Motiepá) o inicios del tardío (fase Otulúm), mientras que los agregados arquitectónicos corresponden con el clásico tardío (fases Murciélagos y Balunté).

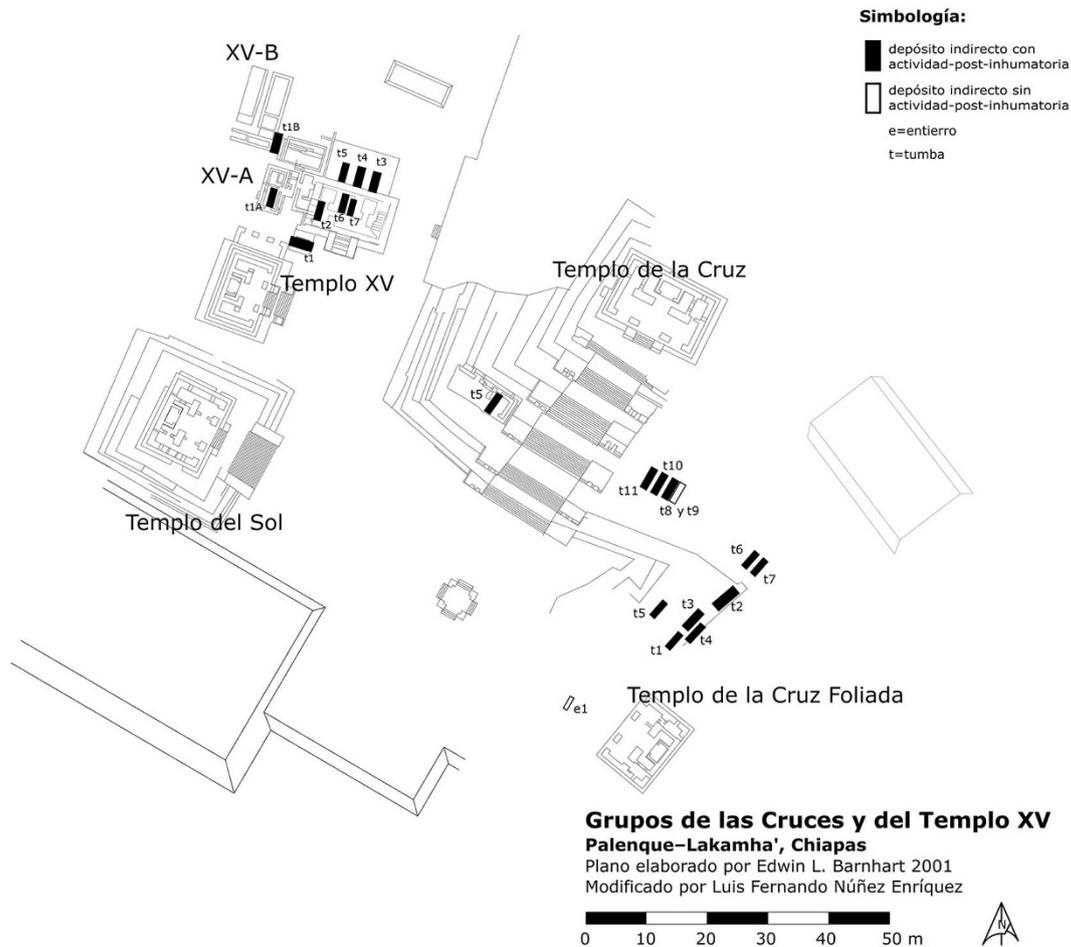
En cuanto a la presencia de sepulturas en los espacios abiertos, estos se han presentado en Palenque en los conjuntos periféricos principalmente y suelen estar en asociación con mausoleos.

### Grupo de las Cruces y Grupo del Templo XV

Estos grupos arquitectónicos se ubican en una parte elevada al este de la plaza principal del asentamiento (Figuras 1 y 2). De acuerdo con las evidencias arqueológica y epigráfica, los edificios y plazas que observamos fueron construidos durante la fase Murciélagos (683 a 750 d.C.); el Grupo de las Cruces durante el reinado de K'inich Kan Balam y el Grupo del Templo XV por su sucesor, K'inich K'an Joy Chitam, y constituyen el espacio religioso más importante del asentamiento (de la Garza et al. 2012:186; Stuart y Stuart 2008:193).

La distribución de sepulturas en el primer grupo involucra los templos de la Cruz y la Cruz Foliada (Figura 2). Sobre el quinto cuerpo de la fachada principal del primero de ellos se han identificado dos mausoleos, uno del lado occidental y otro en el oriental. El primero consiste en un aposento de mampostería y posiblemente techado con una bóveda, construido sobre tres cámaras mortuorias (Maudslay 1889–1902:27); en la cámara central, Thompson (1896:3–4) describió la exploración de un sarcófago. Posteriormente, en 1990, Arnoldo González Cruz intervino el mausoleo y encontró una cista intacta debajo del piso (tumba 5) del aposento superior, entre las lajas que cerraban las bóvedas de las cámaras central y este (González Cruz 1990), con escasos componentes esqueléticos humanos, pero con más de 500 piezas de piedras verde y otros objetos, además de abundante pigmento rojo (González Cruz 1993b:39 y Figura 2:41, 2011:85). El segundo mausoleo del Templo de la Cruz, aparentemente elaborado con material perecedero, fue excavado también en 1993 y debajo del piso se encontraron las tumbas 8, 9, 10 y 11, tres de las cuales corresponden a cistas y una más (tumba 8) corresponde a un esqueleto colocado sobre la cubierta de lajas de una de las primeras (tumba 9).

Sobre la parte norte de la fachada principal del Templo de la Cruz Foliada, en la entrecalle del tercer cuerpo, se encontraron siete cistas colocadas a lo largo del muro de contención (González Cruz 1993a:6–9). Finalmente, durante 2023 se recuperó, por debajo de una subestructura



**Figura 2.** Distribución de los contextos mortuorios excavados en los Grupos de las Cruces y del Templo XV.

temprana de la escalinata principal, una vasija cerámica que contenía componentes esqueléticos de dos individuos perinatos (Lacoste Jeanson et al. 2024). Con excepción de ésta última y de la tumba 8 (que en realidad sólo es un esqueleto cubierto con lajas, pero sin muros delimitadores), todas las demás mostraron evidencia de manipulación post-inhumatoria—dicha evidencia se define en la siguiente parte del texto.

El grupo de estructuras y plazas en torno al Templo XV es también un espacio con una alta concentración de sepulturas y actividad post-inhumatoria (Figura 2). El edificio principal cuenta con una cripta subestructural, dividida en tres cámaras ubicadas en la mitad norte y un amplio pasillo en la mitad sur; al interior de las cámaras central y oeste se encontraron sarcófagos, el central aun intacto y un esqueleto directamente sobre el piso en la cámara al este (Maudslay 1889–1902:32; Thompson 1896:6).

Durante las exploraciones de 1993, se encontró debajo del piso del cubículo central una cista con el contenido vaciado y una acumulación de fragmentos óseos sobre la cubierta de ésta (tumbas 6 y 7); una cista más (tumba 2) se excavó debajo del piso del extremo oeste del pasillo (González 1993a:5–7). Otra cista (tumba 1) fue descubierta al interior de un agregado arquitectónico al suroeste del mausoleo, siendo relevante que mantenía una orientación este-oeste. Se exploró

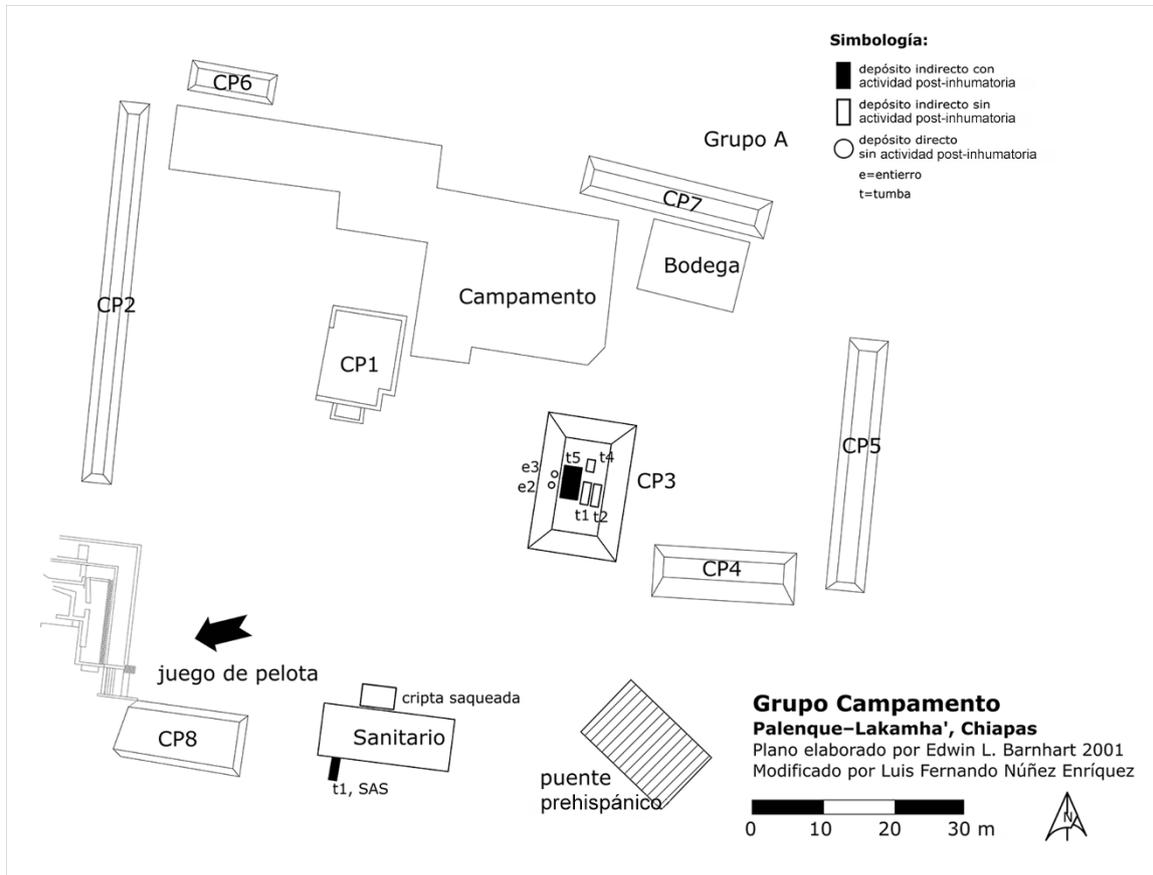
también la estructura XV-A, en el costado oeste de la XV, revelando una cripta que contenía otro sarcófago (tumba 1A), con un contenido óseo de al menos cuatro individuos, alterado durante un evento post-inhumatorio.

Otra cista apareció en un pasillo entre otras dos estructuras ubicadas al noroeste (tumba 1-B). Tres cistas más (tumbas 3, 4 y 5) se excavaron en una plataforma baja ubicada inmediatamente al norte del mausoleo principal (González Cruz 1993a). Al igual que en los templos del Grupo de las Cruces, las sepulturas en contenedores de piedra recuperadas en este espacio mostraron evidencia de manipulación post-inhumación.

### Grupo Campamento

El Grupo Campamento, ubicado en el límite del sector noreste del núcleo central de Palenque, se conforma por dos plazas, bordeadas en sus costados por basamentos piramidales y plataformas alargadas (Figuras 1 y 3). A este espacio se podía acceder directamente por el norte, a través del Grupo A y por el este, cruzando el puente de piedra.

En este sitio se identificaron recientemente dos edificios con función de mausoleo y otras sepulturas en los espacios abiertos (Figura 3). El primero de éstos se identificó en una plataforma sin nomenclatura, en la que se construyeron las



**Figura 3.** Distribución de los contextos mortuorios excavados en el Grupo Campamento.

instalaciones sanitarias en 1993; por lo tanto se encontraba alterada, pero como parte de los trabajos de remodelación del PROMEZA, se identificó una cripta con dos cámaras en el costado norte de ésta, lamentablemente saqueada en época moderna. Justo en el costado sur del edificio se encontraron dos cistas en una especie de patio, de las cuales se excavó una, presentando una modificación post-inhumatoria que consistió en el relleno intencional con una mezcla de tierra y abundantes fragmentos de cerámica y obsidiana, sin modificar el contenido mortuario original (tumba 1, SAS), el primero de este tipo registrado en Palenque (González Cruz et al. 2024).

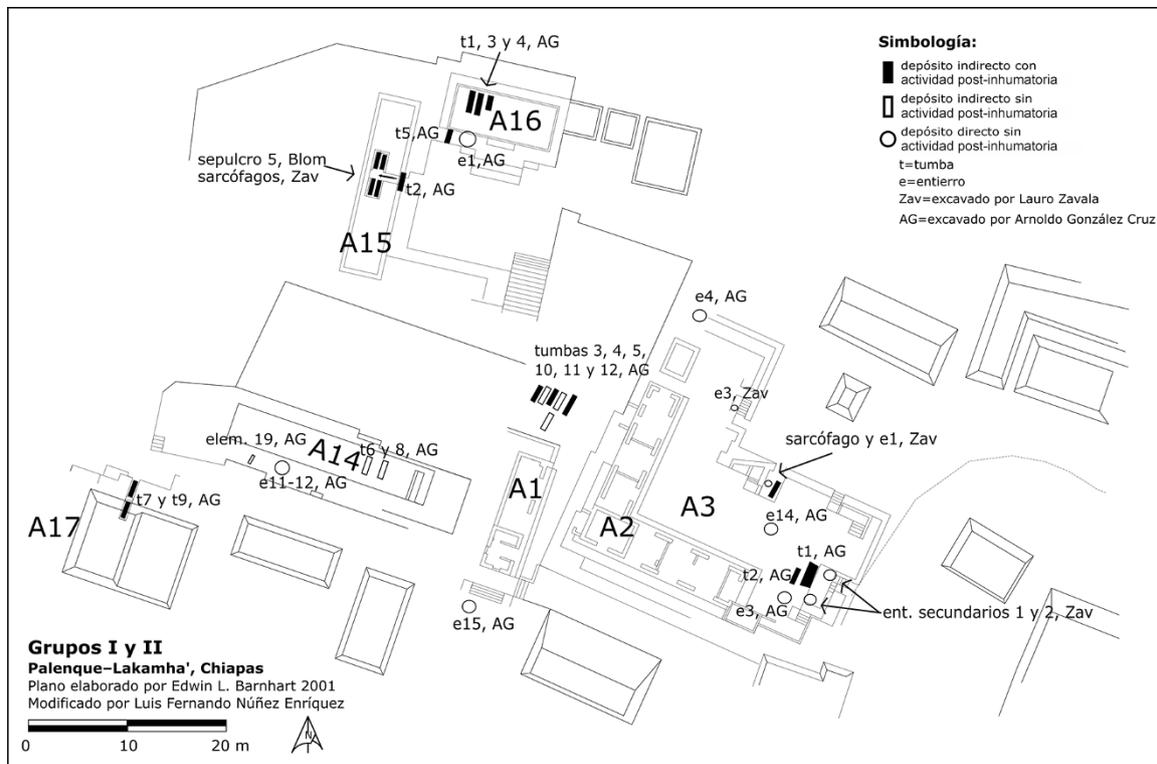
El otro mausoleo identificado fue la estructura CP3, la cual se ubica en medio de las dos plazas mencionadas, revelando la presencia de seis sepulturas en su interior, colocados en tres momentos constructivos. Las primeras tres, dos cistas y una caja de piedra, fueron colocadas por debajo del piso de la cima de la estructura, en la parte central. La abundante presencia de raíces había deteriorado considerablemente el contenido de ambas cistas, pero aparentemente éstas se mantuvieron como depósitos primarios intactos; la caja de piedra contuvo los restos secundarios apilados de un individuo adulto. Tanto el depósito como el momento constructivo corresponden con el clásico tardío, probablemente durante la fase Baluté (González Cruz et al. 2024). En el nivel constructivo intermedio, que cubría al edificio original, se encontró un conjunto de huesos desarticulados y depositados en un acomodo circular al interior de una fosa; cercano a éste en dirección norte,

se encontró otra fosa con un esqueleto sedente, fuertemente flexionado (posiblemente ingresado envuelto en un textil). Tanto los eventos constructivos como los depósitos mortuorios aparentemente sucedieron durante la fase Murciélagos, de acuerdo con el análisis cerámico.

Por último, se localizó una cripta cruciforme, con el techo plano de lajas en lo que sería el primer evento constructivo del edificio CP3, ocurrido probablemente durante la fase Otulúm, conteniendo los restos de dos personajes, uno principal recostado sobre el piso de la cripta y el otro en una pequeña antecámara ubicada al oeste; el segundo esqueleto se encontró parcialmente desarticulado y en desorden anatómico, pero se logró reconstruir una postura original sedente, con la espalda recargada sobre uno de los muros de la cripta (González Cruz et al. 2024). Fue evidente durante la exploración que hubo un reingreso durante la fase Murciélagos, en el que se desplazaron varios segmentos óseos del personaje principal, para retirar objetos que se encontraban en el área del cráneo y torso, además de que se encontraron mezclas de vasijas Otulúm y Murciélagos, en la parte sur de la cripta (González Cruz et al. 2024 y Figura 6c).

### Grupos I y II

Este grupo de 11 edificios conforma la parte central de un conjunto mayor de estructuras denominado como Grupo A, que se ubica inmediatamente al norte del Grupo Campamento



**Figura 4.** Distribución de los contextos mortuorios excavados en los Grupos I y II.

y afuera del área nuclear, al pie del despeñadero que sirvió como límite natural (Figuras 1 y 4) y, de acuerdo con Barnhart (2001:16), este sector sería la principal vía de acceso desde el norte hacia el área central de Palenque-Lakamha'; los materiales cerámicos recuperados muestran una ocupación inicial durante la fase Murciélagos y que continuó durante la Balunté (González Cruz 1994).

Fue Charnay (2013 [1887]:258) el primero en señalar la presencia de numerosos sepulcros en el sector; observación confirmada por Maudslay (1889–1902:10) y posteriormente por Blom, quien refiere haber descubierto numerosas cámaras con criptas, aunque sin definir un número aproximado (Blom y La Farge 1926). Sin embargo, describe los contenidos de cuatro de éstas (sepulcros 1, 2, 5 y otra que denominó “Cámara al W del Grupo I”; Blom y La Farge 1926:180–182), aunque la ubicación de éstas es imprecisa, salvo la sepultura 5. También aquí, Blom descubrió dos cistas en un espacio abierto (sepulcros 3 y 4), las primeras reportadas para Palenque-Lakamha'. Años más tarde y cerca de éstas, Ceballos recuperó otra cista (tumba 3), todas sin poder ser ubicadas con precisión (Ceballos 1991:333); no obstante, por las descripciones y dibujos presentados por los autores se infiere la manipulación post-inhumación, tanto en las criptas como en las cistas.

Durante el proyecto de Alberto Ruz Lhuillier, Lauro Zavala (1949:1–3) emprendió otra exploración en este grupo en 1949; sobre la fachada de la estructura A3 descubrió cuatro escalinatas cuyos accesos se encontraban tapiados, y que tres de ellos habían sido utilizadas como criptas, encontrando tres depósitos mortuorios secundarios sobre los pisos, de un sarcófago, además de otro entierro en fosa, junto a una tercera

escalinata. En la estructura A15, la misma que Blom describió como sepulcro 5, se confirmó la presencia de los cuatro sarcófagos al interior de la cripta subestructural, concluyendo que sus contenidos habían sido saqueados por encontrarse revuelto e incompleto el material óseo, a pesar de recuperarse varias vasijas y no pocos objetos líticos (Zavala 1949:1–12).

La última excavación realizada en este grupo corrió a cargo de Arnoldo González Cruz entre 1993a y 1994 (González Cruz 1994). Ya para este tiempo, se asumió que este espacio era de carácter doméstico y que había sido ocupado por una familia de alto estatus, debido a su cercanía con el centro cívico-ceremonial (González Cruz 2011:34). Derivado de las excavaciones, se recuperaron 24 sepulturas, tanto en fosas como en contenedores de piedra y distribuidos en las diferentes edificios y espacios abiertos (Figura 4). Los entierros en fosas, que son el tipo minoritario, se encontraron aisladas y dispersas, mientras que los contenedores de piedras, principalmente cistas, se concentran en grupos al interior o en cercanía a edificios que consideramos mausoleos.

En lo que al Grupo I se refiere, el primer conjunto se ubicó sobre A3, en su parte este, en asociación a una de las escalinatas tapiadas con los depósitos secundarios mencionados por Zavala. Consta de cuatro sepulturas, dos en fosa y dos en cista, estas últimas fueron manipuladas. En el segundo conjunto, inmediatamente al norte de A1, se concentraron seis cistas, de las que dos permanecieron intactas y cuatro fueron modificadas post-inhumación. Otras dos concentraciones se recuperaron al oeste de A1, la primera ocurrió sobre una plataforma (A14) en cuyo relleno se encontraron otras dos cistas, sin evidencia de reingreso. Unos 10 m en sentido suroeste, se descubrió una cripta en A17, que consiste en

una cámara de 2 m de largo, en la que se encontraron dos cistas debajo del piso, ambas con evidencia de manipulación post-inhumatoria (González Cruz 1994:27–28).

Las seis sepulturas recuperadas en el Grupo II se concentraron en los edificios A15 y A16; el primero corresponde con la cripta descrita por Blom (sepulcro 5), más tarde excavada por Zavala. En el turno de González Cruz, se recuperó una cista debajo del piso, al centro del espacio abovedado y al frente del pasillo que da acceso desde el patio; el contenido fue alterado por una gruesa raíz de árbol, por lo que no es posible determinar si hubo alguna modificación intencional (González Cruz 1994:30). El resto de los sepulcros se recuperaron de la parte superior de A16, la cual cuenta con un recinto con muros de mampostería; por fuera del muro y en la entrecalle se recuperó un depósito secundario de huesos largos, cubierto por un par de lajas alargadas, y en costado oeste se recuperó otra cista con evidencia de manipulación. Al interior del recinto se recuperaron tres cistas más, en la parte noroeste, igualmente modificadas post-inhumación (González Cruz 1994:32–34).

#### Grupo IV

Este conjunto se localiza a unos 400 m al oeste de la plaza principal y está compuesto por 15 edificios distribuidos alrededor de un patio de 860 m<sup>2</sup>, y cuyo acceso se encuentra restringido, a diferencia del conjunto descrito anteriormente, por estructuras que bordean sus cuatro lados (Figura 5). Además de sus características arquitectónicas, en este espacio se han recuperado importantes textos epigráficos, como el Tablero de los Esclavos y los portaincensarios 1 y 2, que revelaron la historia de una serie de personajes nobles al servicio del linaje gobernante durante el clásico, a lo largo de varias generaciones, comenzando durante los primeros años del siglo siete y continuado hasta mediados del siglo nueve, siendo la actividad militar una de sus principales aportaciones. Este conjunto se considera como una residencia que corresponde con el Plan Plaza 2 (Becker 1982; Ciudad Ruiz 2022:43; Johnson 2018:48).

En el sector oriental de este grupo se ha recuperado la mayor concentración de sepulturas de Palenque-Lakamha' a lo largo de cuatro proyectos de investigación. Comenzando con el trabajo de Barbara y Robert Rands (Rands y Rands 1961), quienes entre 1953 y 1959, en su participación con Ruz Lhuillier, realizaron una excavación al pie de la escalinata de la estructura J6, recuperando 13 sepulturas superpuestas dentro de los tres niveles ocupacionales del patio; además, descubrieron el acceso a una cripta por debajo del mismo edificio, pero no fue explorada en la ocasión. Décadas más tarde, y con motivo del Proyecto Especial Palenque dirigido por González Cruz (1993a; López Bravo 2000), se recuperaron cuatro cistas más, dos de ellas cercanas a sus antecesoras de J6, y dos más, al frente de la escalinata de J7. La tercera intervención ocurrió en el sector occidental del patio, en frente de la estructura J4 que—seguramente es otro mausoleo—aportó otra sepultura en cista (entierro 10), con evidencia de manipulación (López Bravo et al. 2004).

El último proyecto en intervenir en el grupo, encabezado por Rodrigo Liendo Stuardo, comenzó en 2016 y se mantiene hasta la fecha. A lo largo de cuatro temporadas se han realizado excavaciones extensivas en el sector oriental del patio

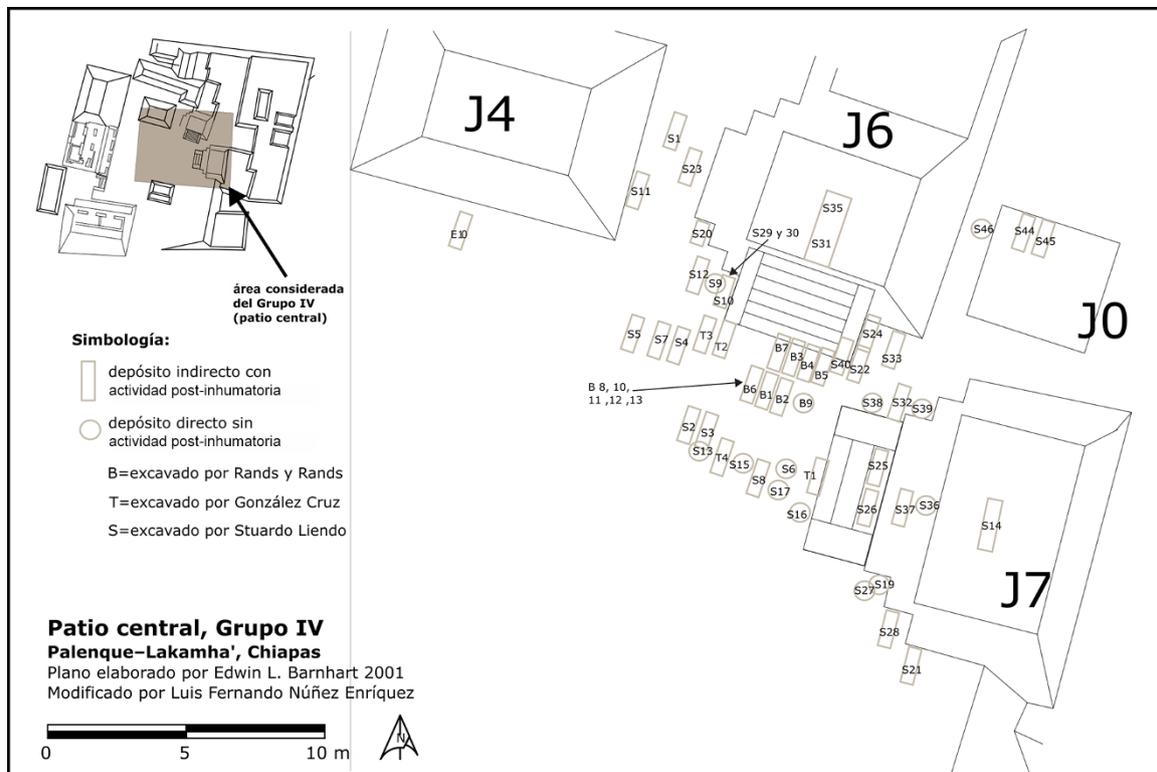
y se han intervenido los edificios J6 y J7, confirmando su vocación como mausoleos. La muestra de sepulturas recuperadas suma ya 42 sepulturas (Ciudad Ruiz 2022; De Tomassi 2021; De Tomassi y Bellomo 2017; Johnson 2018; Liendo Stuardo 2020, 2016). Adicionalmente, durante la temporada de 2022, se identificó otra plataforma con función de mausoleo, en un área cercano, pero que se pensaba como espacio abierto; dicha estructura se denominó como J0, pues no fue registrada durante el mapeo de Barnhart (2001) en el 2001. En ésta, se recuperaron dos cistas en su interior, una de ellas con evidencia de manipulación post-inhumatoria, y en el costado oeste, una caja de piedra con los restos desarticulados depositados de forma secundaria de un adulto.

La colección total de sepulturas ( $n = 61$ ) muestra un patrón concentrado, tanto al interior como en torno a los tres mausoleos (J6, J7 y la alta probabilidad de que J4 comparta esa función) ubicados en el patio central, en donde la mayor densidad se ha presentado en el espacio frente a J6 y J7, y los corredores en torno a éstas al noroeste y este. Adicionalmente, con el descubrimiento reciente de J0, cabe la posibilidad de que el espacio mortuario se amplíe también en esa dirección.

Para la distribución espaciotemporal de los contextos se consideran tres momentos constructivos. El más antiguo corresponde al período entre 576 y 651 d.C., época en que se construyó la primera versión de J7 para cubrir la cista (sepultura 14) que albergó los restos de algún distinguido personaje, posiblemente alguno de los mencionados en el portaincensario 1 (Johnson 2018:74). Contemporáneos a éste, fueron colocadas de manea dispersa otras siete sepulturas en la parte correspondiente al patio, seis de éstas en la parte norte (entierros 8, 9, 10, 11 y 13 de los Rands [Rands y Rands 1961] y la sepultura 40), así como dos más, cercanas al incipiente mausoleo (sepulturas 36 y 37; Liendo Stuardo 2020).

Durante el período de ocupación intermedio, entre el 636 y 71 d.C., fue cuando se construyó la actual versión de J7 y se elevó el nivel del patio (Johnson 2018:91). La ampliación de J7 abarcó tanto la primera versión del mausoleo que albergaba la cista y cubrió también las sepulturas 36 y 37. Durante el episodio constructivo se colocarán dos cistas (sepulturas 25 y 26) en el descanso de la escalinata. También durante esta ocupación se fueron agregando otras cinco sepulturas en torno a ese mausoleo (sepulturas 8, 15, 17, 28, 34); sólo las dos primeras presentaron evidencia de manipulación (Liendo Stuardo 2020). Otras sepulturas que corresponden a esta segunda etapa se ubicaron en el patio, un poco más al norte; de éstas fueron modificadas las sepulturas 27, 29, 30 y 34, mientras que en los entierros 1, 2 y 6 de los Rands y las sepulturas 23, 28, 32 y 33 de Liendo Stuardo, no se observó alguna evidencia de modificación de los contenidos.

El último nivel de ocupación del área oriental del patio ocurrió después del 750 d.C., tiempo en que se erigió la cripta principal del mausoleo J6 (sepultura 35), la cual fue reingresada en al menos una ocasión, y poco tiempo después se agregó una segunda cámara en dirección sur, en la que fueron colocados de forma secundaria los restos desarticulados y parciales de un adulto y de un infante dentro de un cajón de piedra (sepultura 31; Johnson 2018:96–99). Durante este período fue que se dio el uso masivo de este sector para la colocación de sepulturas, contabilizando un total de



**Figura 5.** Distribución de los contextos mortuorios excavados en el Grupo IV.

28 sepulturas, tanto en el patio central como en los pasillos laterales de ambos mausoleos. De éstas, 19 corresponden con cistas, de las cuales se registraron 13 con evidencia de manipulación post-inhumación.

### **Distribución de la actividad tanatológica en el asentamiento**

La distribución espacial de los sepulcros palencanos analizados muestran una serie de particularidades. El componente mortuario del Grupo de las Cruces, incluido el del Templo XV, representa el área ceremonial más importante de Palenque-Lakamha' durante el clásico tardío, y presenta una mayor proporción de sepulturas asociadas al interior y en las fachadas de los edificios, las que además corresponden con contenedores de piedra en su mayoría, con al menos un episodio de reingreso post-inhumatorio, implicando secuencias rituales de larga duración. Esta evidencia muestra a este conjunto arquitectónico como un espacio relevante en el que se desarrolló una importante e intensa actividad ceremonial dedicada a los muertos, que no había sido contemplada en interpretaciones previas sobre su funcionalidad.

El hallazgo de mausoleos en el Grupo Campamento, conjunto que fue uno de los principales accesos al centro de la ciudad, muestra en primer lugar que la distribución de edificios con vocación mortuoria del área central de Palenque fue más amplia y que no restringe solamente al núcleo central donde se encuentran los templos funerarios conocidos. La posición central de la estructura CP3 y la plataforma adyacente, donde se localizan los servicios sanitarios, fueron el

foco de la actividad ritual de ese sector, al menos desde la fase Otulúm hasta la fase Balunté.

Los Grupos I y II presentan una importante concentración de mausoleos y de contenedores elaborados en piedra inhumados en espacio abierto, muchos de los cuales mostraron indicios de reingresos post-inhumación. También presenta una mayor variabilidad en cuanto al tipo de contenedor (sarcófagos, cistas, fosas) con respecto al área central. La mayoría de los edificios explorados contienen sepulturas. Es posible que este conjunto, que da acceso al centro de la ciudad, se concibiera desde su origen, como un espacio para la actividad mortuoria.

Finalmente, el Grupo IV concentra en un espacio relativamente pequeño la mayor colección de sepulturas conocidas para Palenque-Lakamha'. A diferencia del anterior conjunto, tanto los mausoleos como las sepulturas en torno a éstos, se fueron integrando a lo largo de tres siglos, donde podemos observar el desarrollo de las prácticas mortuorias. En el momento inicial (Motiepá), se colocó un número limitado de sepulturas en torno a un único mausoleo (J7) que corresponde al modelo del Plan Plaza 2 (Becker 1982, 1999) y con poca evidencia de manipulación. Durante el segundo momento (Otulúm), el enfoque doméstico permanece, pero se intensifica la colocación de sepulcros en el patio, los cuales comienzan a ser reingresados para modificar sus contenidos. Durante el tercer momento, Murciélagos-Balunté, es cuando se construyen más mausoleos (J6, J4 y J0) y se coloca la mayor concentración de sepulturas en los patios, la mayoría de ellas manipuladas post-inhumación, lo que podría indicar un cambio de la función doméstica inicial, a uno con mayor énfasis en lo mortuario y el culto a los personajes inhumados en

los mausoleos y en el patio. Recientemente, Joyce y Johnson (2022:1) han propuesto que el caso de este grupo corresponde con un cementerio del barrio, pero para eso hace falta descartar la presencia de otros conjuntos con actividad mortuoria en los alrededores.

### Canon palencano

Las sepulturas de Palenque-Lakamha', tal y como sucede en la mayoría de los sitios mayas contemporáneos (Scherer 2020), presenta una amplia variedad de tipos de contenedor y en la disposición de los restos humanos y de los objetos asociados, tanto en el interior de los mausoleos como en los espacios abiertos (Tabla 2). No obstante, en este asentamiento hubo una clara predilección por los continentes elaborados con piedra y un patrón bien definido en el acomodo inicial del cadáver.

El denominado canon palencano, documentado en los diferentes sectores del asentamiento, fue definido inicialmente por Ricketson (1925:385–386). Consiste en el depósito primario de un cadáver generalmente adulto, extendido en decúbito dorsal, con la cabeza orientada al norte, al interior de un contenedor elaborado en piedra, que por lo general corresponde a una cista, aunque también existen sarcófagos y se encuentran depósitos mortuorios sobre el piso al interior de algunas cámaras. Fue en este grupo de contenedores en los que se ha registrado la mayor evidencia de manipulación post-inhumación, como se discutirá adelante.

La predilección por estos tipos de contenedores de piedra (cista, sarcófago, caja, piso de cámara, cajón y, en una ocasión, sobre cubierta de otro entierro) observada en los conjuntos arquitectónicos de la muestra, mantiene una proporción del 78% ( $n = 99$ ; Tabla 2) e involucraron un mínimo de 176 personas que se descompusieron en espacio vacío. Con respecto a las fosas y a los contenedores rellenos directamente con tierra tras la inhumación, ya sea de cadáveres articulados o de acumulaciones de huesos secos (22% o  $n = 28$ ; Tabla 2), estos depósitos con relleno directo involucraron un mínimo de 55 individuos (Tabla 3), y no presentan eventos post-inhumación, permaneciendo la mayoría de éstos como depósitos primarios, sólo alterados por factores tafonómicos.

En cuanto a la posición de los esqueletos, queda claro que en Palenque-Lakamha' se optó por la extendida en decúbito dorsal, pues en los 92 esqueletos en los que se pudo establecer una posición, sin importar el tipo de contenedor, esa fue predominante en 78 casos (85%; Tabla 3).

La mayoría de las orientaciones registradas para Palenque-Lakamha' corresponde con un eje de sur a norte, con la cabeza apuntando hacia el último. De los 97 esqueletos en los que se pudo determinar la orientación, 90 presentaron dicho rumbo (94%; Tabla 3). Sólo se han registrado cuatro casos con orientación al este y tres al sur.

En cuanto a los objetos o artefactos asociados, 36 contextos mortuorios de la muestra estudiada no presentaron ninguno (Tabla 2). En aquellos que sí ( $n = 90$  o 71%), el patrón más común fue la presencia de una y hasta cuatro vasijas, colocadas por lo general en la parte de la sepultura que corresponde con los pies del personaje inhumado, esto es mayormente al sur. El resto de los objetos presentó una amplia

**Tabla 3.** Modalidades de tratamiento funerario en Palenque-Lakamha' por individuo

Modalidad	Variante	N individuo
Espacio en el cual la descomposición ocurrió	vacío	176
	rellenado	55
	no determinable	14
Articulación del esqueleto	mayormente articulado	123
	mayormente desarticulado pero con lógica anatómica	17
	mayormente desarticulado sin lógica anatómica	88
Numero de eventos	uno solo	55
	varios	175
	no determinable	27
Tipo de depósito (por individuo)	primario integro	68
	primario perturbado	14
	primario modificado	41
	primario reducido	6
	primario vaciado	17
	secundario	66
	huesos/dientes sueltos	16
	no determinable	17
Orientación del cuerpo	cabeza al norte	90
	cabeza al sur	3
	cabeza al oeste	0
	cabeza al este	4
	no determinable	21
Posición del cuerpo	extendido en decúbito dorsal	78
	extendido en decúbito ventral	1
	flexionado en decúbito dorsal	6
	flexionado en decúbito lateral	5
	sedente	2
	no determinable	35

diversidad en cuanto a formas y materias primas empleadas, pero sobresalen las cuentas, navajillas, agujas y malacates, elaboradas en piedra verde, obsidiana, pedernal, concha y hueso (por motivos de espacio no se presenta una relación más detallada, pero puede consultar un análisis sobre agujas y malacates en De Tomassi 2021).

Como se expresó, en cada conjunto arquitectónico estudiado se presentan variantes en cuanto al acomodo espacial y al

repertorio de contenedores; sin embargo, es evidente que en todos hubo un predominio de sepulturas con las características de enterramientos que definen el canon palencano, lo que indica la existencia de una normativa que se mantuvo constante durante la ocupación de la ciudad.

Fue también en este grupo de sepulturas dónde los palencanos concentraron una importante actividad ritual mortuoria post-inhumatoria a lo largo del tiempo, siendo las primeras evidencias durante la fase Otulúm, y la cual se fue intensificando conforme avanzaba el clásico tardío.

### Actividad post-inhumación

Palenque-Lakamha' mantiene espacios para los muertos en los diferentes sectores y éstos muestran características atípicas en cuanto al uso extendido de mausoleos y de concentraciones de sepulturas en las áreas abiertas alrededor de éstos. Tanto en unos como los otros, las actividades rituales prolongadas fueron comunes tanto al interior de las criptas como en los recipientes elaborados en piedra de los patios y plazas.

La actividad post-inhumación contempla a los tratamientos corporales que ocurrieron tiempo después del depósito inicial del cuerpo. Éstos corresponden con el concepto de reingreso, que se refiere a la acción, por parte de los vivos, de acceder a los contextos mortuorios tiempo después del depósito primario inicial (que puede ser de un cuerpo entero o de restos ya desarticulados; Chase y Chase 2005). Este se evidencia con la identificación de los movimientos no tafonómicos de los huesos y/o de los artefactos depositados en un momento dado.

Los movimientos intencionales detectados al interior de los contextos ocurrieron mayormente cuando el depósito cadavérico original presentaba un avanzado estado de descomposición o bien, ya estaba completamente esqueletizado. A partir de esto, se observaron tres principales acciones de manipulación ejemplificadas en la Figura 6: (a) remoción total o parcial de huesos y/o artefactos; (b) ingresos de elementos óseos y ocasionalmente de objetos al interior de la sepultura; y (c) movimiento o desplazamiento de segmentos óseos y objetos al interior del sepulcro. Estas manipulaciones no son excluyentes—es decir, puede haber en el mismo espacio sepulcral el depósito de huesos de otra persona, sobre un depósito primario, donde también hubo manipulación de los objetos asociados.

También existen casos donde el espacio sepulcral parece haber sido sellado (indicado por la presencia de una cubierta intacta) justo después de la inhumación inicial, y así se mantuvieron hasta su excavación moderna, sin mostrar ningún tipo de manipulación intencional; y otros casos en los cuales el espacio sepulcral, que a pesar de haberse encontrado bien sellado al momento de su excavación, revela la existencia de modificaciones culturales del contenido, por lo que el sellado definitivo se realizó después de los episodios de reingreso.

En Palenque-Lakamha' se identificaron evidencias de reingresos en 75 de los 126 contextos mortuorios analizados (59%; Tabla 2), en la cual se vieron involucrados aproximadamente 175 individuos de los 245 que conformaron la muestra, dando un 71% del total de individuos (Tabla 3).

### Tipo de depósito

El depósito primario caracteriza el depósito inicial de un cuerpo fresco, que se descompuso en el espacio en el cual lo encontramos hoy. Si el depósito no fue perturbado por procesos tafonómicos naturales o modificado por la acción humana (puede ser accidental o fortuita, o ser parte de un sistema de creencias), lo calificamos de primario integro. De 245 personas, 68 presentan esa variante, mientras que 14 se consideran perturbados por procesos tafonómicos (Tabla 3).

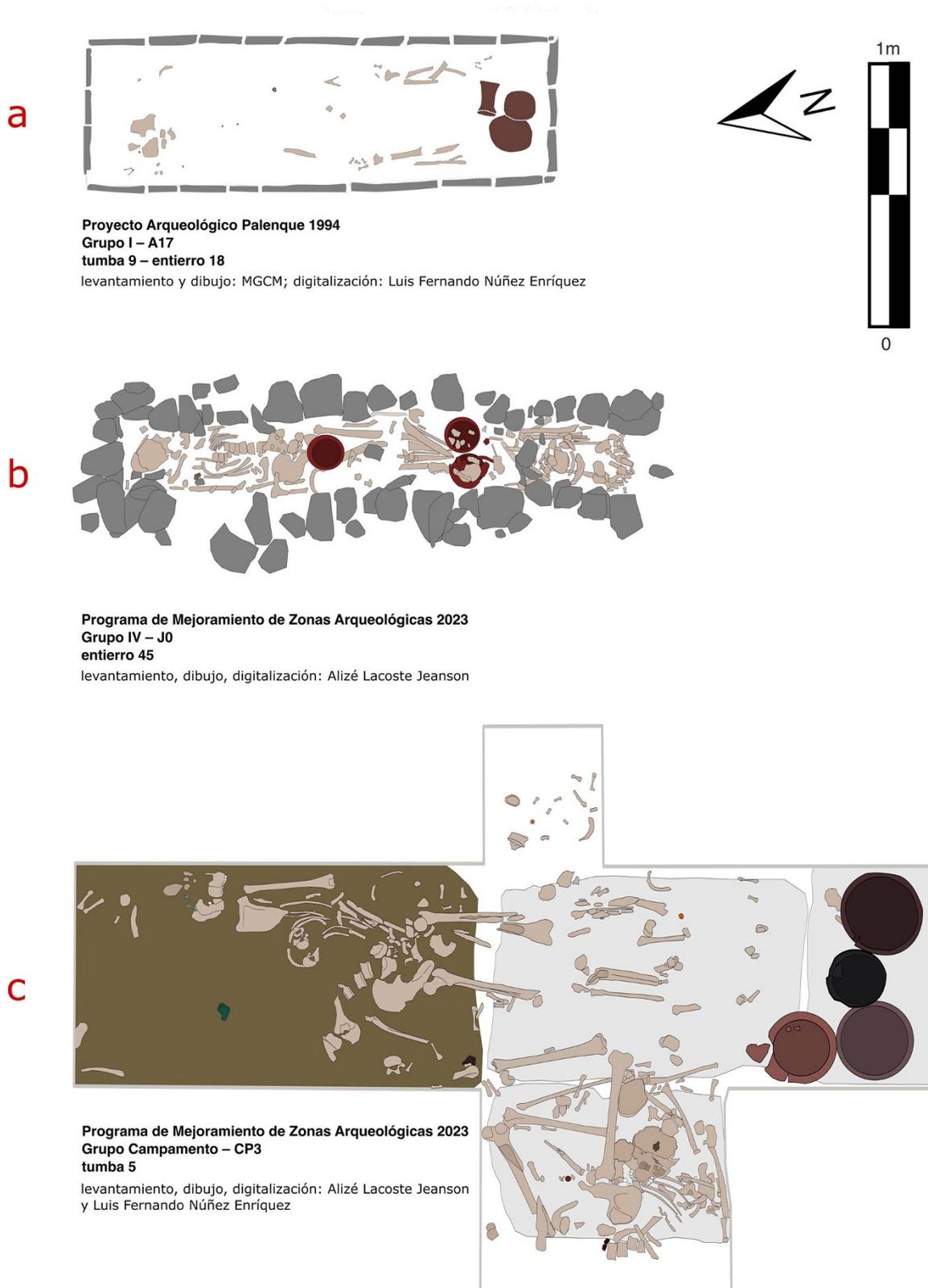
Para el análisis, se caracteriza como modificado a un depósito primario cuya manipulación no llega a caracterizarse como reducción. En la muestra estudiada en Palenque-Lakamha', 41 individuos presentan una modificación vinculada con la acción humana en el acomodo inicial de su esqueleto (Tabla 3).

Califican como una reducción aquellos casos en los cuales el 60% del esqueleto está movido o desplazado al interior del espacio original de descomposición del cuerpo y puede incluir la remoción de algunos elementos óseos. Ese tipo de acción humana post-inhumación se pudo identificar en seis de las personas que componen nuestra muestra (Tabla 3).

Se calificó como vaciado a un depósito en el cual todos los huesos, o la mayoría que componen el esqueleto, han sido removidos afuera del espacio sepulcral inicial en más del 80%, pero que, debido a la posición relativa de algunos huesos, se puede identificar la presencia previa de un cuerpo que se ha descompuesto en dicho espacio en un momento previo a su remoción. De nuestra muestra, 17 personas presentan esa variante vinculada con la acción humana (Tabla 3).

Si, por el contrario, el contenido muestra un conjunto de huesos sin ninguna relación articular o lógica anatómica, se considera que el depósito corresponde a un segundo evento de manipulación (de ahí el término secundario), donde en un primer momento, un depósito primario fue reingresado para sustraer los huesos secos y trasladarlos. Muchas cosas pueden haber sucedido entre la remoción del primario y su depósito final, pero queda claro que esa actividad en particular lleva al menos tres momentos en dos lugares distintos: inhumación, exhumación en un lugar y re-inhumación en otro. En esta muestra mortuoria, 66 personas están representadas por componentes desarticulados trasladados de un sitio distinto al de su hallazgo (Tabla 3).

Un depósito mixto se caracteriza por la disposición de restos humanos ya esqueletizados (secundarios) en asociación a un depósito primario previo. En Palenque-Lakamha', esta práctica se materializa como la colocación de un bulto que contiene principalmente huesos largos, cráneo y mandíbula y, de manera general, los paquetes con huesos fueron depositados al nivel de las extremidades inferiores o a los costados de un individuo depositado de forma primaria y en posición supina (Núñez Enríquez 2011). En nuestra muestra, observamos un total de 13 depósitos mixtos (Tabla 2). En la Tabla 2, los depósitos mixtos señalados con una estrella (\*) indican contextos mixtos en su sentido más amplio y se caracterizan por la combinación de varios tipos de depósitos, y entonces de varias personas, encontrados en el mismo espacio sepulcral (Duday et al. 1990; Pereira 1997); suman 27 de los contextos mortuorios analizados.



**Figura 6.** Ejemplos de reingresos a los contextos mortuorios en Palenque-Lakamha': (a) remoción total o parcial de huesos y/o artefactos (Grupo I, tumba 9, entierro 18); (b) ingresos de objetos y/o elementos óseos al interior de la sepultura (Grupo IV, entierro 45); y, (c) movimiento o desplazamiento de segmentos óseos y objetos al interior del sepulcro (Grupo Campamento, CP3, tumba 5).

En relación con todos los depósitos mixtos ( $n = 40$ ), se nota una proporción inferior respecto a los depósitos primarios ( $n = 56$ ). Cabe mencionar que los depósitos calificados

como exclusivamente primarios (sin modificación, ni reducción, ni vaciado) en la *Tabla 2* fueron individuales, pues sólo se han registrado dos ejemplos con más de un individuo

depositado de forma primaria adentro de un mismo espacio sepulcral. Los depósitos exclusivamente secundarios fueron escasos (sólo el 9,5% de la muestra o 12 casos).

Calificamos como huesos sueltos a los depósitos que cuentan con menos de diez elementos óseos o dientes, sin poder definir si son el resultado de un vaciado, si forman parte de un rasgo funerario donde se colocan o se dejan escasos restos de manera intencional, o bien a filtraciones de un sepulcro a otro que se pudieron dar con el tiempo por diversos agentes tafonómicos.

En síntesis, en Palenque-Lakamha' se encuentran los siguientes tipos de acomodo de contextos: la inhumación puede ser primaria (el cuerpo se descompuso en el espacio donde se encuentra en el presente); secundaria (fueron depositados restos ya descompuestos en el espacio donde se encuentran); o mixta (Pereira 1997), en donde se encuentra una o varias inhumaciones primarias mezclada(s) con restos sometidos a otros tratamientos, en especial el reingreso de bultos con huesos desarticulados, si bien pueden haber también restos que fueron primarios, pero quedaron reducidos a los lados del sepulcro, o vaciados. La evidencia parece indicar que este tipo de depósito de forma primaria de una persona extendida en decúbito dorsal con cabeza orientada al norte cuyo contexto sepulcral se ve luego reingresado y modificado, vaciado o reducido, con o sin ingreso de otra persona ya sea de forma primaria o secundaria.

### **Análisis de correspondencias múltiples**

En la [Figura 7](#), proveemos el análisis de correspondencias múltiples (ACM) por las variables analizadas: tipo de depósito, articulación, modalidad de descomposición, reingreso, individualidad y asociación con objetos ya sean platos de cerámica o no. Las variables sexo y rango de edad se usan de forma ilustrativa. El tipo de continente y la posición del cuerpo no se usaron como variables en el ACM, ya que presentan demasiadas modalidades, incluso algunas raras (observadas en 1 o 3 individuos en total). A la izquierda del axis vertical, se observa una asociación entre el reingreso a los contextos mortuorios y las siguientes variables: articulación parcial o sin articulación, con relleno indirecto, colectivo, asociación con objetos (platos de cerámica u otros). Del otro lado del axis, observamos una asociación entre el aspecto individual del entierro, la articulación del esqueleto y el carácter directo del relleno. Se realizaron gráficas en mosaico basados sobre los residuos estandarizados de un modelo log-lineal para esas asociaciones y se pudo negar la hipótesis nula de no-independencia de las variables según la tasa  $p < 0,05$ ; en otras palabras, el análisis estadístico comprueba la existencia de una estrategia de reingreso particular y su carácter no aleatorio.

### **Discusión**

Hemos planteado en la primera parte de este documento que Palenque-Lakamha' fue concebida como un lugar dentro de la geografía sagrada maya vinculado con el inframundo, haciendo de éste un espacio liminal. Esta hierofanía se vio

materializada, tanto con la dedicación de amplios sectores del asentamiento para dicho fin como con una intensa actividad ritual mediante el contacto físico con los huesos de los muertos inhumados en contenedores de piedra.

La actividad mortuoria observada en los conjuntos arquitectónicos analizados es evidencia de un uso extendido de edificios y de los espacios adyacentes para la disposición de una considerable cantidad de sepulturas a lo largo de la ocupación de Palenque-Lakamha', la mayoría de las cuales fueron reingresadas en una o más ocasiones con el fin de manipular los contenidos originales, ya fuera para sustituir los restos por otro cadáver reciente, para agregar bultos con huesos sobre los primarios esqueletizados o para recuperar elementos óseos, en diferentes proporciones, de un cadáver esqueletizado. Dichas acciones post-inhumatorias se presentan en Palenque con una frecuencia que no fue común en otros asentamientos mayas contemporáneos, salvo en ciertos contextos pertenecientes a la élite (Fitzsimmons 2009:7; Scherer 2020:130–131).

En Palenque-Lakamha', las sepulturas recuperadas del Grupo de las Cruces y del Templo XV muestran una mayor estandarización en sus características que las halladas en la periferia. En las del primer grupo hay un predominio de los continentes de piedra, de la posición extendida y la presencia casi exclusiva de adultos de ambos sexos; sin embargo, no muestran diferencias con respecto a los episodios de reingreso y manipulación, ni con los repertorios artefactuales asociados, con excepción de la tumba 5 del mausoleo NW, que mostró características similares a las esperadas para un miembro de la alta élite en un templo funerario (e.g. abundante presencia de objetos elaborados en piedra verde).

En contraste, los mausoleos y sepulturas en patios de los conjuntos periféricos presentan diferencias en la distribución espacial, y también una mayor diversidad contextual. En primer lugar, destaca la cantidad de mausoleos por conjuntos: los edificios A3 (escalinatas), A15, A16 y A17, para los Grupos I/II, sin contar con los mencionados por Blom (Blom y La Farge 1926), y los edificios J6, J7, J0 y con seguridad también J4, del Grupo IV. Las sepulturas localizadas al interior de éstos presentan una mayor estandarización en cuanto a tipo de contenedores y acomodo de los contenidos, incluido el predominio de los adultos—un comportamiento similar en otro conjunto periférico no incluido en este estudio lo presenta también el Grupo B, en donde cuatro de las cinco estructuras que lo conforman contienen criptas (López Bravo 2000:40).

En los espacios exteriores adyacentes a los mausoleos de los grupos estudiados, coexiste una amplia variedad de depósitos, con un predominio de los contenedores de piedra que alternan con una variedad de fosas, la mayoría de éstas con acomodos diversos, tanto primarios como secundarios, pero con escasa evidencia de manipulación posterior al depósito.

Esta mayor variabilidad sugiere que en los espacios fuera del centro se presentaba un repertorio ritual más amplio, que contempla diferentes formas de incorporación del fallecido al mundo de los muertos que, si bien es difícil de interpretar con los datos actuales, formaron parte de comunidades de muertos, bien diferenciadas espacialmente y que, en su conjunto integraban un discurso o mensaje coherente, en el intento de establecer comunicación con lo sagrado.



**Figura 7.** Análisis de correspondencias múltiples (ACM) de las variables descriptivas de los contextos mortuorios: tipo de depósito, articulación, modalidad de descomposición, reingreso, individualidad y asociación con objetos (platos de cerámica u otros).

La alta incidencia de sepulturas, individuos y episodios de reingreso en la muestra de Palenque-Lakamha' requiere de una explicación que vaya más allá del culto a determinados y muy seleccionados miembros de la sociedad con intenciones políticas de legitimación (Fitzsimmons 2009; McAnany 1995).

El abundante registro etnográfico sobre comunidades de filiación maya contiene información relevante con respecto a las concepciones sobre la muerte y los destinos de las entidades anímicas, así como del actuar de los deudos ante el moribundo y el cadáver, aportando valiosa información sobre los tratamientos alrededor del momento del deceso y ciertas prácticas de manipulación cadavérica post-inhumación, que, aplicada como analogía etnográfica (Pearson 2000:21-45; Ucko 1969) aporta algunos elementos a la presente discusión.

Para las comunidades mayas actuales, la correcta observación de los rituales para los muertos (visitas, limpieza de las tumbas, ofrendas, se les habla y baila), así como la celebración de las festividades anuales para los difuntos, son un elemento generador de cohesión familiar y comunal entre ambas esferas (Brito Benítez y Chung 2015; Guiteras Holmes 1992:195-211), situación que se ha propuesto a nivel arqueológico con la idea del culto al ancestro (McAnany 1995), pero

que, en los casos actuales, va más allá de un personaje fundador, ya que involucra a la mayoría de los muertos adultos más allá de su condición social.

En una serie de comunidades de filiación canul, hablantes de maya yucateco y que habitan en la parte noroeste del estado de Campeche (México), se realizan rituales funerarios prolongados que involucran la manipulación de los esqueletos, tras un período de descomposición de los tejidos blandos, que dura tres años por lo regular (Tiesler 2020:65). Esta práctica ha sido ampliamente documentada desde la década de 1990 (e.g. García Barrios 2020). Previo a la mencionada celebración, los preparativos inician con el Choo Ba'ak, la ceremonia en la que se limpian los restos óseos. Pasados los tres años del fallecimiento, el sepulturero se encarga de recuperar los restos semi-esqueletizados, para despojarlos de cualquier residuo de tejido blando, lo que representa una analogía con la imagen presente en la Altar 5 de Tikal (García Barrios 2020:379; Grecco 2023:154; Grube y Schele 1994). En esta actividad, resulta de vital importancia recuperar todo resto del individuo, incluido el cabello y las uñas, así como la totalidad de los huesos, pues serán el soporte necesario para que la entidad anímica haga presencia en el plano terrenal,

situación que difiere de los restos secundarios recuperados en contexto arqueológico que suelen estar incompletos. Los restos ya limpios son colocados en una caja para formar un osario y acomodados según un orden preestablecido, comenzando con los pies y culminando con el cráneo, de manera análoga a la escena principal del mencionado altar, facilitando así que el muerto se pueda parar y desplazarse más allá del cementerio (Apipilhuasco Miranda 2023:133; Tiesler 2020:68). En las celebraciones posteriores, son los familiares los encargados del mantenimiento, tanto del espacio en dónde se albergan como de los huesos. Esta práctica implica el reconocimiento de los muertos como personas sociales, con quienes los vivos mantienen vínculos afectivos mediante esa interacción (Apipilhuasco Miranda 2023:125). Mediante la exhumación de los restos y su posterior mantenimiento en los osarios, se asegura la liberación de la entidad anímica, la cual requiere de aire y sol para existir en plenitud. Estas entidades, llamadas *pixan*, tienen libertad de movimiento entre los mundos por lo que su presencia en la tierra no se restringe a la celebración anual. Su presencia en este mundo se manifiesta sutilmente mediante “vientos”, sueños o personificados en algún animal. Cuando los vivos perciben la presencia de un *pixan*, deben de acudir ante los restos, pues son el medio conductor para entablar el diálogo (Apipilhuasco Miranda 2023:134).

La distancia geográfica y temporal entre esa región de Campeche y el registro arqueológico de Palenque-Lakamha' resulta riesgosa para una analogía directa, pues en la práctica también se vislumbran ciertos elementos de origen europeo (García Barrios 2020:382–383). No obstante, sí brinda elementos que nos permiten plantear algunos aspectos de corte ideológico para trasladarlos al pasado.

Tal como se hace alrededor del cadáver en ciertos municipios de Campeche, en Palenque-Lakamha' la mayoría de los contextos mortuorios presentan evidencia de manipulación post-inhumación. La tumba en ese sentido es un elemento relacional de una secuencia ritual—ya no se entiende como un elemento definitivo, sino que como el escenario de una narración contada por episodios y gracias a un lenguaje cuya escritura es el cuerpo humano y sus producciones materiales. La secuencia ritual, en ese contexto, se entiende no como relativa a la identidad, a la procedencia del difunto (Weiss-Krejci 2006) o bien a su estatus social (McAnany 1995), pero a las relaciones entre los vivos y los muertos, y al uso que los vivos hacen de los muertos (Martínez González 2021). Es posible que lo que observamos en Palenque sea la manera en la que una comunidad expresó las ideas sobre la muerte, el tránsito al más allá, desarrollando la creencia de que, en la ciudad, dadas las características expuestas al inicio, permitía una interacción más eficiente con los muertos y su plano existencial.

La interacción permanente con los muertos implica la existencia de una secuencia funeraria de larga duración. Esa duración sólo puede ocurrir en dos casos: se regresa de forma cíclica a los lugares de inhumación o bien se vive relativamente cerca de ellos. Palenque-Lakamha' ha sido entendida como una urbe con producción agrícola centralizada e intensa (Liendo Stuardo 2002). El modelo agrícola implica un cierto sedentarismo (aunque puede ser por temporalidades) y una atención dedicada al ciclo nacimiento-vida-renacimiento

que está implicado en el cultivo de las plantas. La reencarnación a través del “cultivo” de partes corporales y de su siembra está mencionada en el *Popol Vuh* cuando los señores del inframundo instalan la calabaza de Junajpu en un árbol—misma cabeza que permitirá su reencarnación a través de un embarazo (Craveri 2013). Las semillas se podrían asemejar a los huesos en el sentido en que son las partes del cuerpo, tanto vegetal como animal, que no se desintegran con la descomposición de los tejidos blandos. De los huesos, o de los muertos, puede nacer la vida de nuevo. La concepción ontológica de la muerte con relación a la importancia de la actividad productiva agrícola en la cosmovisión maya antigua ha sido demostrada en cuanto a la guerra, los cráneos y los cautivos (Rivera Acosta 2022).

Los avances en el desciframiento de la escritura maya revelaron elementos de la cosmovisión y la ritualidad, entre ésta, diversos aspectos con relación a la muerte (Coe 1992; Eberl 2005; Martin y Grube 2008). En el caso de Palenque-Lakamha', el desciframiento de los glifos-emblema permitió conocer su verdadero nombre: *Lakamha'*, que se traduce como Lugar de las Aguas Grandes. Destaca la presencia de numerosos arroyos permanentes en todo el asentamiento. Se sabe que, en la cosmovisión maya, el agua es el elemento que marca la entrada al inframundo, mismo que está lleno de agua (Craveri 2013).

Varios autores propusieron una interpretación de los principales monumentos de Palenque (Grupo de las Cruces, Inscripciones y el Palacio) en la cual sus constructores enfatizaron la relevancia del aspecto inframundano del sitio. La ciudad presenta una serie de cualidades de corte simbólico que apoyan dicha interpretación: la ubicación del sitio en el borde suroeste del territorio maya y su correspondencia potencial con la puesta del sol, que simboliza la entrada del astro al inframundo; el espacio natural donde se fundó la ciudad está caracterizado por varias alegorías que la vinculan con la región de los muertos: consta de abundantes afluentes de agua, barrancos, pequeñas montañas y cuevas, además de ser una región rica en yacimientos de fósiles marinos, indicativos del mar primigenio. De esa manera la modificación del terreno natural mediante el juego de las plazas y edificios, generaron un perfecto mesocosmos, en el que se han identificado incluso intenciones ópticas durante eventos astronómicos (de la Garza 2007; Miller 1974; Schele y Mathews 1998:43–46; Schele y Villeda 1996; Stuart 2006:92). Otro elemento iconográfico sugerente es la representación del árbol cósmico, el que conecta el plano terrestre con las regiones divinas del cielo y las entrañas de la tierra, y los ejemplos de este elemento en Palenque son los más desarrollados entre sus contemporáneos (de la Garza 2007:19–20; López Austin y López Luján 2009:93, 96–97). Estos elementos hacen de Palenque-Lakamha' un lugar adecuado para la reunión, tal vez periódica, de los humanos en momentos claves de celebraciones rituales que permiten la renovación de los ciclos (Palka 2024), con una fuerte conexión, en este caso, al momento de pasaje en el inframundo.

En ese sentido, los mausoleos podrían interpretarse como la manifestación de una cosmovisión más que como meras edificaciones que simbolizan un poder terrenal o una jefatura política o militar. Estas estructuras son, en esencia, una versión humanizada y, quizás, controlable de las montañas

sagradas, que han sido tradicionalmente vistas como fuente de vida y como puertas de acceso al inframundo (López Austin y López Luján 2009:18, 22, 121).

Desde esta perspectiva, los mausoleos no sólo sirven como tumbas, sino que también representan un espacio simbólico donde convergen lo humano y lo divino. Estos edificios pueden ser vistos como un intento de unir los planos terrenales y divinos, reflejando la búsqueda de trascendencia de los pueblos que las construyeron. Las pirámides en las civilizaciones mesoamericanas no sólo eran monumentos funerarios, sino también centros de adoración y de rituales que reforzaban la cohesión social y la identificación cultural de las comunidades (Coe 1956).

Las personas allí sepultadas podrían no ser concebidas como ancestros eternos o seres divinizados por sus acciones en la vida, sino, por el contrario, como figuras humanas que simbolizan la transformación y el paso hacia otro estado de existencia. En este sentido, su muerte podría interpretarse como un mecanismo que permite que los ciclos vitales continúen, ofreciendo así una continuidad entre el mundo de los vivos y el de los muertos, y permitiendo a los humanos tener un rol en la renovación de los ciclos cósmicos (Eliade 1998).

La interpretación de los mausoleos en Palenque-Lakamha' como espacios de poder simbólico ha sido interpretado en cómo las élites han utilizado la arquitectura funeraria para legitimar su estatus a lo largo de la historia. Sin embargo, al examinar la relación contemporánea de las comunidades mayas con sus muertos y con las personas designadas para tener cargos cívico-religiosos (e.g. Bonfil Batalla 1987:66–69; Pitarch Ramón 1996:185), se sugiere que estos monumentos pueden tener significados más complejos.

La manera en que las comunidades actuales interactúan con los fallecidos puede reflejar una visión de la muerte que trasciende el control social y político. En este sentido, los mausoleos no son necesariamente herramientas de dominación, sino lugares de memoria y continuidad cultural y de participación humana en los ciclos cósmicos. El mausoleo, donde se encierra un señor de la montaña a escala humana, puede ser visto como un lugar en el cual los humanos tratan de incubar semillas (López Austin y López Luján 2009:54) que permiten que el sol empiece a ganar sobre la oscuridad. En este sentido, la alineación del Templo de las Inscripciones con la puesta del sol al momento del solsticio de invierno, el día más corto del ciclo solar, cuando la luz del día empieza a ganar tiempo sobre la noche, es significativa.

Así, la relación entre los mausoleos y el pueblo puede ser más dialéctica; pueden ser lugares donde las prácticas y creencias de las comunidades influyen en la percepción y uso de estos sitios a lo largo del tiempo. En lugar de ser meras manifestaciones de poder, los mausoleos podrían ser entendidos como puntos de encuentro entre el pasado y el presente, el cielo y el inframundo, donde las tradiciones culturales se revitalizan y adaptan a nuevas realidades, ofreciendo a la comunidad la posibilidad de ser parte y participante del cosmos. Esto subraya la importancia de considerar las dinámicas de poder en un contexto más amplio, que incluya las voces y prácticas de las comunidades actuales.

Por lo tanto, la interpretación de los mausoleos como representaciones de una cosmovisión rica y compleja invita a repensar su función en las sociedades que los construyeron,

destacando no sólo su papel como monumentos de poder, sino también como espacios donde se entrelazan las creencias sobre la vida, la muerte y la transformación. Esta multidimensionalidad en su significado sugiere que, en última instancia, estos mausoleos son un reflejo de una visión de los humanos como puntos de conexión terrenales con lo sagrado, entre los planos inframundanos y celestiales.

El linaje a cargo de Palenque-Lakamha' se denominaba así mismo como procedente de *b'aakal* o *baake'l*, que se ha traducido como "lugar de abundancia de huesos" (Skidmore 2008:8). Sería una alegoría a la cualidad sobrenatural del territorio (como proponen Helmke y Kupprat [2017:97–98] en el caso de *Kanu'l*), esta condición sagrada del espacio mítico, otorgaría legitimidad divina a sus señores al vincularlos como los custodios del portal con la región de los muertos. Cabe recordar que las personas sepultadas de forma primaria en decúbito dorsal extendido en Palenque-Lakamha' presentan casi exclusivamente una orientación con cabeza al norte. En la cosmovisión tsotsil, el norte remite al color blanco y está asociado al humo del copal que se dirige hacia el plano celestial y los ancestros (comunicación personal, Laura Hernández Santíz, fotógrafa independiente de Chiapas, tradición Chamula-Tsotsil). El norte ha sido interpretado como el camino tomado por los muertos (Scherer 2015:197–198).

Quienes concibieron Palenque plasmaron en su edificación un espacio con una fuerte presencia simbólica relacionada con lo inframundano, como un espacio liminal con la región de los muertos. Tal vez ahí, la interacción directa con los componentes esqueletizados de los miembros difuntos de la comunidad adquiriría otra intensidad, una mayor eficacia en la comunicación entre ambas realidades, entre las dos regiones a la cual tenían acceso y tal vez derecho, sectores más amplios de la sociedad—lo que se ve reflejado en la frecuencia de reingresos a los espacios sepulcrales y su distribución en la mayoría de los sectores del asentamiento arqueológicamente conocidos.

## Conclusión

En resumen, el análisis arqueotanatómico en Palenque-Lakamha' permite observar la existencia de un canon mortuario ampliamente distribuido en el asentamiento, que representa una etapa de una compleja secuencia ritual prolongada en torno a los sepulcros. Ésta consiste en el depósito primario de una persona recién difunta sobre un axis norte-sur en decúbito dorsal, extendido en un contenedor de piedra. De ahí, el contexto mortuario puede permanecer sellado e inalterado, o bien se vuelve a ingresar para modificar el contenido original, tanto el óseo como el artefactual, en el que se observan acciones como la remoción, el re-depósito o el desplazamiento de partes anatómicas y/u objetos, a los que hacemos referencia como acciones post-inhumatorias.

La alta incidencia de esta práctica ritual en el registro arqueológico de Palenque, así como el uso extensivo de mausoleos, es poco común en otros sitios mayas contemporáneos, salvo escasos ejemplos como Chinikihá, donde se registraron acciones post-inhumatorias frecuentes, y Caracol, que presenta un número notable de mausoleos. A nivel regional, la evidencia de estas acciones se limita mayormente a los contextos mortuarios hallados dentro de estructuras

a base piramidal, mientras que la mayoría de los sepulcros permaneció inalterada, como se observa en Piedras Negras (Houston et al. 2005) y Bonampak (Tovallín Ahumada et al. 1998). Las características de enterramiento y manipulación en Palenque refuerzan la propuesta de la identidad inframundana del asentamiento y, por ende, de sus habitantes.

La distribución de los conjuntos, mausoleos, sepulcros y subsecuentes modificaciones muestra coherencia espacial y simbólica con los conceptos paisajísticos relacionados con el inframundo. Esto se evidencia en el glifo emblema b'aakal, que resalta como metáfora de las acciones rituales en torno a los sepulcros. La disposición espacial de los grupos arquitectónicos, comenzando al pie de la montaña sagrada y en el eje cósmico recreado en la Plaza de las Cruces, incorpora al Templo XV en el borde oriental de la elevada plataforma, vinculándolo con el ocaso. Al pie de este conjunto, las aguas del Otulúm fluyen hacia el norte, en dirección al juego de pelota, otro punto de proyección con el inframundo, pasando junto a los mausoleos del Grupo Campamento y comenzando su descenso por las cascadas, flanqueadas por los grupos I y II y B, donde se han identificado numerosas estructuras con vocación mortuoria. Esto sugiere que estos espacios funcionaban como lugares de actividad ritual más que doméstica y que pueden representar un escenario mítico (Núñez Enríquez y Ciudad Ruiz 2024).

El Grupo IV, ubicado a poca distancia al oeste y con una ocupación más antigua que los otros conjuntos, presenta un proceso de transformación del espacio doméstico a uno eminentemente ritual, con el paso de los eventos históricos en que varios de sus habitantes se vieron involucrados (Skidmore 2008), evidenciado por la elevada concentración de mausoleos, sepulturas y manipulaciones, convirtiéndolo en el espacio con mayor evidencia de interacción entre vivos y muertos actualmente conocido en el sitio. La persistencia de rasgos mortuorios en los diferentes espacios demuestra una tradición compartida entre diferentes sectores de la población, sugiriendo que la interacción física con los restos óseos y los objetos asociados, entendida como un canal de comunicación entre las realidades de los vivos y los muertos, fue practicada ampliamente a lo largo del tiempo. Esto implica que la interacción con lo sagrado no se limitaba al grupo dominante ni a un número selecto de antepasados domésticos, sino que se extendía a un grupo más amplio de muertos y a aquellos encargados de mantener esta relación a través del ritual.

A través de la realización periódica de estos rituales, amplios sectores de la sociedad podían entablar un diálogo con lo divino, influyendo directamente en aspectos relacionados con la prosperidad doméstica, corporativa y la fertilidad. La diversidad de elementos en los depósitos mortuorios en Palenque-Lakamha' sugiere que, a pesar de la existencia de un canon mortuorio, la interacción entre vivos y muertos se articuló en múltiples momentos a lo largo de largas secuencias rituales, en las que el asentamiento pudo haber desempeñado un rol particular en la geografía sagrada maya antigua, estrechamente vinculado al ciclo de vida, muerte y renacimiento que estructura la cosmovisión de las poblaciones agrícolas. En ese sentido, los mausoleos podrían ser la traducción de una cosmovisión, más que la encarnación de un poder terrenal y de una jefatura política o militar.

Son una versión humanizada, y por ende tal vez controlable, de las montañas sagradas y de sus riquezas, de donde emerge la vida y puertas de entradas al inframundo. Las personas allí sepultadas tal vez no son ancestros eternos, seres divinizados por sus acciones sobre la faz de la tierra, sino, al revés, personajes humanos que representan las encarnaciones del pasaje en otro momento de la existencia, cuya muerte permite que los ciclos sigan existiendo y puedan transformarse.

**Agradecimientos.** Agradecemos especialmente a Rodrigo Liendo Stuardo, director del Proyecto Regional Palenque, y a Arnoldo González Cruz, director del Proyecto Arqueológico Palenque, por facilitar una buena parte de la información arqueológica ocupada en el presente análisis. Mil gracias a Frédéric Santos por su apoyo con la estadística. A Rocío Hernández Juárez por haber revisado y comentado el documento. A Laura Hernández Santíz por sus valiosos comentarios y por compartir su conocimiento de la cosmovisión Chamula-Tsotzil. A los dictaminadores, por su valioso trabajo y sus lecturas atentas, que contribuyeron a mejorar significativamente el manuscrito original.

**Declaración de financiamiento.** Parte de esta investigación fue financiada por el proyecto CBF2023-2024-1602 otorgado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías de México.

**Declaración de conflicto de intereses.** Los autores declaran que no existen intereses opuestos.

**Declaración de disponibilidad de datos.** Los autores confirman que los datos que apoyan las conclusiones de este estudio están disponibles en el artículo.

## References

- Apipilhuasco Miranda, María Fernanda  
2023 El hacer de los muertos desde sus huesos: La producción de los difuntos en Pomuch, Campeche. *Temas Antropológicos* 45(2):119-143.
- Barnhart, Edwin L.  
2001 The Palenque Mapping Project, 1998-2000: Final Report. Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos Inc.
- Becker, Joseph Marshall  
1982 Ancient Maya Houses and their Identification: Art Evaluation of Architectural Groups at Tikal and Inferences Regarding their Functions. *Revista Española de Antropología Americana* 12:111-129.
- Becker, Joseph Marshall  
1999 *Excavations in Residential Areas of Tikal: Groups with Shrines*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
- Brito Benítez, Eva Leticia y Heajoo Chung  
2015 Food for the Soul: Eternal Co-existence in the Mayan-Catholic Traditions of Pomuch, Mexico. *International Journal of Intangible Heritage* 10:74-83.
- Blom, Frans  
1991 *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto*. 3a ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Blom, Frans y Olivier La Farge  
1926 *Tribes and Temples: A Record of the Expedition to Middle America*. Vol. I. Tulane University of Louisiana, New Orleans.
- Bonfil Batalla, Guillermo  
1987 *México profundo: Una civilización negada*. 3a ed. Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ciudad de México.
- Boulestin, Bruno  
2022 A Tale of Two Worlds. En *The Routledge Handbook of Archaeoethnology*, editado por Christopher J. Knüsel y Eline M. J. Schotsmans, pp. 42-54. Routledge, Londres.
- Boulestin, Bruno y Henri Duday

- 2006 Ethnology and Archaeology of Death: From the Illusion of References to the Use of a Terminology. *Archaeologia Polona* 44:149–169.
- Brůžek, Jaroslav  
2002 A Method for Visual Determination of Sex, Using the Human Hip Bone. *American Journal of Physical Anthropology* 117(2):157–168.
- Buikstra, Jane E. y Douglas H. Ubelaker (editores)  
1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archeological Survey, Fayetteville.
- Ceballos, Roque  
1991 Asunto: Informe de los trabajos efectuados durante la temporada de 1940. En *Palenque 1926–1945*, editado por Roberto García Moll, pp. 331–351. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Charnay, Désiré  
2013 *The Ancient Cities of the New World: Being Travels and Explorations in Mexico and Central America 1857–1882*. 2a ed. Cambridge University Press, Cambridge.
- Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase  
2005 Secular, sagrado y “revisitado”: La profanación, alteración y reconsagración de los antiguos entierros mayas. En *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz y María Josefa Iglesias Ponce de León, pp. 255–278. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid; Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Ciudad Ruiz, Andrés  
2022 La casa de Chak Suutz’: Investigaciones arqueológicas en el Grupo IV de Palenque. *Estudios Latinoamericanos* 42:39–69.
- Coe, William  
1956 The Funerary Temple among the Classic Maya. *Southwestern Journal of Anthropology* 24(4):387–394.
- Coe, William  
1992 *Breaking the Maya Code*. Thames & Hudson, Nueva York.
- Couqueugniot, Hélène y Timothy D. Weaver  
2007 Brief Communication: Infracranial Maturation in the Skeletal Collection from Coimbra, Portugal: New Aging Standards for Epiphyseal Union. *American Journal of Physical Anthropology* 134(3):424–437.
- Craveri, Michela (traductora)  
2013 *Popol Vuh*. Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- de la Garza, Mercedes  
2007 Palenque como *imago mundi* y la presencia en ella de Itzamná. *Estudios de Cultura Maya* 30:15–36.
- de la Garza, Mercedes, Guillermo Bernal Romero y Martha Cuevas García  
2012 *Palenque-Lakamha’: Una presencia inmortal del pasado indígena*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- De Tomassi, Mirko  
2021 To Grasp the Bundle: The Funerary Usage of Bone Needles in Late Classic Palenque. *Mexicon* 43:135–142.
- De Tomassi, Mirko y Concetta Bellomo  
2017 Análisis de los contextos funerarios del Grupo IV de Palenque, Chiapas: Resultados preliminares. En *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, editado por Luis Méndez Salinas y Gloria Ajú Álvarez, pp. 259–272. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ciudad de Guatemala.
- Duday, Henri, Patrice Courtaud, Éric Crubézy, Pascal Sellier y Anne-Marie Tillier  
1990 L’Anthropologie “de terrain”: Reconnaissance et interprétation des gestes funéraires. *Bulletins et Mémoires de la Société d’Anthropologie de Paris* 2(3):29–49.
- Eberl, Markus  
2005 *Muerte, entierro y ascensión: Ritos funerarios entre los antiguos mayas*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- Eliade, Mircea  
1998 *Lo sagrado y lo profano*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- Escalona, Ramos, Alberto  
1991 Informe de Los Trabajos Realizados En La Zona Arqueológica de Palenque, Chiapas, 1933. En *Palenque 1926–1945*, compilado por Roberto García Moll, pp. 99–106. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Noguera, Eduardo.  
1921. Monografía de La Ciudad Arqueológica de Palenque. Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Núñez Enríquez, and Luis Fernando  
2011 Análisis comparativo de los contextos mortuorios mixtos de las tierras noroccidentales mayas: Una perspectiva desde Chinikihá, Chiapas. *Estudios de Antropología Biológica* 15(1):167–193
- Núñez Enríquez, Luis Fernando  
2023 Las sepulturas de Palenque desde la óptica de sus descubridores: De Waldeck a Ruz (1832–1959). *Estudios de Cultura Maya* 62:273–295.
- Núñez Enríquez, Luis Fernando y Andrés Ciudad Ruiz  
2024 Construir para recordar: Tipos de sepultura y su ubicación en el Grupo IV y otros conjuntos de la nobleza de Palenque, Chiapas. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 29(2): 116–142.
- Fernández Miguel Ángel.  
1991. *Informe de Los Trabajos En La Zona Arqueológica de Palenque, Chiapas, Mayo de 1936*. En *Palenque 1926–1945*, compilado por Roberto García Moll, pp. 199–204. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Fitzsimmons, James L.  
2009 *Death and the Classic Maya Kings*. Linda Schele Series in Maya and Pre-Columbian Studies. University of Texas Press, Austin.
- Foncerrada de Molina, Marta  
1974 Reflexiones en torno a Palenque como necrópolis. En *Primera Mesa Redonda de Palenque: A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque, 1973*, editado por Merle Greene Robertson, Vol. II. Robert Louis Stevenson School of Pre-Columbian Art Research 77–79, Pebble Beach.
- García Barrios, Ana  
2020 Donde el muerto sigue vivo: La tradición del cementerio maya de Pomuch, Yucatán. En *Arte y globalización en el mundo hispánico de los siglos XV al XVII*, editado por Manuel Parada López de Corselas y Laura María Palacios Méndez, pp. 371–388. Editorial Universidad de Granada, Granada.
- Gendrop, Paul  
1997 *Diccionario de arquitectura prehispánica*. Editorial Trillas, Ciudad de México.
- González Cruz, Arnoldo  
1990 *Informe de la segunda temporada del Proyecto Palenque*. Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- González Cruz, Arnoldo  
1993a *Excavaciones arqueológicas en Palenque, Chiapas. Volumen VII: Informe técnico de la temporada 1993*. Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- González Cruz, Arnoldo  
1993b *Excavaciones Arqueológicas en Palenque, Chiapas. Volumen VI: Informe técnico de la temporada 1993*. Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- González Cruz, Arnoldo  
1994 *Trabajos arqueológicos en Palenque, Chiapas: Excavaciones arqueológicas en el Grupo I y II de Palenque, IX temporada*. Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- González Cruz, Arnoldo  
2011 *La reina roja*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- González Cruz, Arnoldo, Carlos Varela Scherer y Luis Fernando Núñez Enríquez  
2024 *Salvamentos arqueológicos en Palenque, Chiapas: La plaza noreste del Grupo Campamento*. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Proyecto Arqueológico Palenque, PROMESA, Ciudad de México.
- González Cruz, Arnoldo y Benito Jesús Venegas Durán

- 2020 La cerámica del Grupo XVI de Palenque, Chiapas: Nuevos aportes para la comprensión de las dinámicas de desarrollo urbano de la antigua Lakamha'. *Revista Arqueología* 60:84–99.
- Grecco Pacheco, Daniel  
2023 Los contactos con los ancestros en las ontologías mayas: Rasgos de una sociabilidad expandida. *Revista Española de Antropología Americana* 53(1):147–164.
- Grube, Nikolai y Linda Schele  
1994 Tikal Altar 5. *Texas Note* 66:1–6.
- Guiteras Holmes, Calixta  
1992 *Etnografía de un pueblo tzeltal de los Altos de Chiapas (1944)*. Gobierno del Estado de Chiapas; Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez.
- Helmke, Christophe y Félix Kupprat.  
2017 Los glifos emblema y los lugares sobrenaturales: El caso de Kanu'l y sus implicaciones. *Estudios de Cultura Maya* 50:95–135.
- Holmes, William.  
1977 *Archaeological Studies among the Ancient Cities of Mexico. Part II, Monuments of Chiapas, Oaxaca and the Valley of Mexico*, Vol. I. Field Columbian Museum, Chicago.
- Houston, Stephen, Hector Escobedo, Andrew Scherer, Mark Child y James Fitzsimmons  
2005 Classic Maya Death at Piedras Negras. En *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad Ruiz, Mario Humberto Ruz y María Josefa Iglesias Ponce de León, pp. 113–144. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid; Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Johnson, Lisa M.  
2018 Tracing the Ritual "Event" at the Classic Maya City of Palenque, Mexico. Tesis de doctorado, University of California, Berkeley.
- Joyce, Rose Mary y Lisa M. Johnson  
2022 City Life at Classic Maya Palenque, México. *Stahl Research Report* 39:1–4.
- Lacoste Jeanson, Alizé, Rocío Hernández Juárez, Natalia Martínez Gutiérrez, Luis Nuñez Enríquez y Arnoldo González Cruz  
2024 Hallazgo de dos neonatos bajo la escalinata del Templo de la Cruz Foliada, Palenque-Lakamha', Chiapas. *Arqueología Mexicana* 30(185):82–87.
- Liendo Stuardo, Rodrigo  
2002 *La organización de la producción agrícola en un centro maya del clásico patrón de asentamiento en la región de Palenque*. University of Pittsburgh, Pittsburgh; Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Liendo Stuardo, Rodrigo  
2016 *El Grupo IV de Palenque: Un espacio residencial de élite en la antigua ciudad de Lakamha': Informe parcial de actividades, temporada 2016*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Liendo Stuardo, Rodrigo  
2020 *Informe de las temporadas 2017–2018 en el Grupo IV de Palenque*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad de México.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján  
2009 *Monte sagrado-Templo Mayor: El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. Instituto Nacional de Antropología e Historia Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad de México.
- López Bravo, Roberto  
2000 La veneración de los ancestros en Palenque. *Arqueología Mexicana* 8(45):38–43.
- López Bravo, Roberto, Javier López Mejía y Benito Jesús Venegas Durán  
2004 Del Motiepalá al Murciélagos: La segunda temporada de campo del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque. *Lakamha'* 13:8–12.
- Martin, Simon y Nikolai Grube  
2008 *Chronicle of the Maya Kings and Queens*. 2a ed. Thames & Hudson, Londres.
- Martínez González, Roberto  
2021 *La invención de la muerte: Ensayo sobre el deceso humano y los orígenes de la religión*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Ciudad de México.
- Maudslay, Alfred P.  
1889–1902 *Biología Centrali-Americana, or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*. Vol. IV: *Archaeology*. Dulau and Co., Londres.
- McAnany, Patricia A.  
1995 *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. University of Texas Press, Austin.
- McAnany, Patricia A.  
2010 Practices of Place-Making, Ancestralizing, and Re-animation within Memory Communities. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 20(1):136–142.
- Miller, Arthur G.  
1974 West and East in Maya Thought: Death and Rebirth at Palenque and Tulum. En *Primera Mesa Redonda de Palenque: A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque, 1973*, editado por Merle Greene Robertson, Vol. II, pp. 45–49. Robert Louis Stevenson School of Pre-Columbian Art Research, Pebble Beach.
- Molina Montes, Augusto  
1979 Palenque: The Archaeological City Today. En *Tercera Mesa Redonda de Palenque: Proceedings of the Tercera Mesa Redonda de Palenque, June 11–18, 1978, Palenque, A Conference on the Art, Hieroglyphics, and Historic Approaches of the Late Classic Maya*, editado por Merle Greene Robertson, and Donnan Call Jeffers. Pre-Columbian Art Research; Herald Printers, Monterrey.
- Morales, Moisés  
1974 The pais de Pakal. En *Primera Mesa Redonda de Palenque: A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque, 1973*, editado por Merle Greene Robertson, Vol. II. Robert Louis Stevenson School of Pre-Columbian Art Research, Pebble Beach.
- Palka, Joel W.  
2024 Maya Pilgrimage, Migration, and Community Connectivity at Ritual Landscapes at Mensabak, Chiapas, Mexico. *Latin American Antiquity* 35(2):464–482.
- Pearson, Mike Parker  
2000 *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M University Press, College Station.
- Pereira, Grégory  
1997 Manipulación de restos óseos en la loma de Guadalupe, un sitio funerario del período clásico de la cuenca de Zacapu, Michoacán. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, editado por Elsa Malvido, Grégory Pereira y Vera Tiesler, pp. 161–178. Instituto Nacional de Antropología e Historia; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ciudad de México.
- Pitarch Ramón, Pedro  
1996 *Ch'ulel: Una etnografía de las almas tzeltales*. 2a reimpression. Sección de obras de antropología, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Rands Barbara C., and Rands, Robert L.  
1961 Excavations in a Cemetery at Palenque. *Estudios de Cultura Maya* 1:87–106.
- Rands, Robert L.  
1974 A Chronological Framework for Palenque. En *Primera Mesa Redonda de Palenque: A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque, 1973*, editado por Merle Greene Robertson, Vol. I, pp. 35–40. Robert Louis Stevenson School of Pre-Columbian Art Research, Pebble Beach.
- Rands, Robert L.  
2003 La cerámica y los entierros en la época de Pakal. Traducido por Elena San Román. *Lakamha'* 8:4–7.
- Rands, Robert L. y Barbara C. Rands  
1957 The Ceramic Position of Palenque, Chiapas. *American Antiquity* 23(2):140–150.
- Ricketson, Oliver G.  
1925 Burials in the Maya Area. *American Anthropologist*. New Series 27(3):381–401.

- Rivera Acosta, Gabriela  
2022 De cabezas, cráneos y otros trofeos humanos en el clásico maya. *INDIANA* 39(1):89–111.
- Ruz Lhuillier, Alberto  
1949 Investigaciones en Palenque, México. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 12(1):148–150.
- Schaefer, Maureen, Louise Scheuer y Sue M. Black  
2009 *Juvenile Osteology: A Laboratory and Field Manual*. Elsevier, Amsterdam; Academic Press, Burlington.
- Schele, Linda y Peter Mathews  
1998 *The Code of Kings: The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Scribner, Nueva York.
- Schele, Linda y Khristaan D. Villela  
1996 Creation, Cosmos, and the Imagery of Palenque and Copan. En *Eighth Palenque Round Table, June 6–12, 1993*, editado por Martha J. Macri y Jan McHargue, pp. 15–30. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
- Scherer, Andrew K.  
2015 *Mortuary Landscapes of the Classic Maya: Rituals of Body and Soul*. University of Texas Press, Austin.
- Scherer, Andrew K.  
2020 Graves, Dead Bodies, Souls and Ancestors. En *The Maya World*, editado por Scott R. Hutson y Traci Ardren, pp. 128–146. Routledge, Londres.
- Schmitt, Aurore  
2005 Une nouvelle méthode pour estimer l'âge au décès des adultes à partir de la surface sacro-pelvienne iliaque. *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* 17(1–2):1–13.
- Schwarz, Fernando  
2008 *Mitos, ritos y símbolos: Antropología de lo sagrado*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Skidmore, Joel  
2008 *The Rulers of Palenque: A Beginner's Guide*. 3a ed. *Mesoweb*. Documento electrónico, accedido el 2 de octubre de 2024. [www.mesoweb.com/palenque/resources/rulers/PalenqueRulers-03.pdf](http://www.mesoweb.com/palenque/resources/rulers/PalenqueRulers-03.pdf)
- Stuart, David  
2006 *Sourcebook for the XXX Maya Meetings*. University of Texas, Austin.
- Stuart, David y George E. Stuart  
2008 *Palenque: Eternal City of the Maya*. Thames & Hudson, Nueva York.
- Thompson, Edward Herbert  
1896 *Ancient Tombs of Palenque*. Press of Charles Hamilton, Worcester.
- Tiesler, Vera  
2020 Feeding the Gods. Sequences and Meanings of Human Sacrifice, Ritual Body Processing, and Exhibition among the Ancient Maya. En *Rituelle Gewalt, Gewaltrituale*. Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt, Halle.
- Tovalín Ahumada, Alejandro, Javier Montes de Paz, and José Adolfo Velásquez  
1998 Costumbres funerarias en Bonampak, Chiapas. En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*, editado por J. P. Laporte, and H. Escobedo, pp. 375–386. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Ucko, Peter J.  
1969 Ethnography and Archaeological Interpretation of Funerary Remains. *World Archaeology* 1(2):262–280.
- Waldeck, Frédéric de.  
1838. *Voyage Pittoresque et Archéologique Dans Le Province d'Yucatán (Amérique Centrale), Pendant Les Années 1834 et 1836*. Bellizard Dufour et Co, éditeurs. Paris.
- Weiss-Krejci, Estella  
2006. Identifying Ethnic Affiliation in the Maya Mortuary Record. En *Maya Ethnicity: The Construction of Ethnic Identity from Preclassic to Modern Times/Proceedings of the 9th European Maya Conference, Bonn, December 10–12, 2004*, editado por Frauke Sachse, pp. 47–60. A. Saurwein, Markt Schwaben.
- Zavala, Lauro José  
1949 *Exploraciones arqueológicas en Palenque, Chiapas: Sección Tumbas*. Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.